

Mañanas de abril y mayo

Pedro Calderón de la Barca

Texto preparado con el apoyo de varias ediciones de la misma obra. Fue pasado al HTML para presentarse en esta colección por Vern Williamsen en 1997.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don HIPÓLITO
- Don LUIS
- Don JUAN
- Doña CLARA
- Don PEDRO
- Doña ANA
- PERNÍA, escudero viejo
- Doña LUCÍA
- ARCEO, gracioso
- INÉS, criada

JORNADA PRIMERA

Salen Don JUAN, embozado y ARCEO, gracioso, con una bujía en un candelero

ARCEO: Ya he dicho que no está en casa
mi señor, y es, caballero
o fantasma o lo que sois,
en vano esperarle, puesto
que no sé a qué hora vendrá
a acostarse.

5

JUAN: Yo no puedo
irme de aquí sin hablarle.

ARCEO: Pues en el portal sospecho
que estaréis mucho mejor.

JUAN: Mejor estaré aquí dentro.

10

ARCEO: Muerto de capa y espada,

que tan pesado y tan necio
has dado en andar tras mí
rebozado y encubierto,
agradécelo al Señor 15
que te tengo mucho miedo,
que si no, yo te pusiera
a cuchilladas muy presto
en la calle.

JUAN: No lo dudo;
mas no os turbéis; de paz vengo. 20
De don Pedro soy amigo;
sosegaos.

ARCEO: ¡Lindo sosiego!

JUAN: Y sentaos aquí.

ARCEO: Yo estoy
en mi casa, y si yo quiero
me sentaré. 25

JUAN: Pues estad
como quisiéredes.

ARCEO: Cierto
que sois fantasma apacible
y que tenéis mil respetos
del convidado de piedra.

JUAN: Decidme, ¿qué hace don Pedro
fuera de casa a estas horas?
¿Diviértele amor o juego? 30

ARCEO: Juego o amor le divierte.

JUAN: Todo es uno, a lo que pienso,
pues amor y juego, en fin, 35
son de la Fortuna imperios.
¿Anda de ganancia ahora?

ARCEO: Yo de pérdida me veo.

JUAN: ¿Está desfavorecido?

ARCEO: No lo sé. 40

JUAN: ¿Pues sus secretos
no fía de vos?

ARCEO: No fía,
sino presta algunos de ellos.
¿No bastaba entrometido
sino preguntón?

Sale Don PEDRO

PEDRO: ¿Qué es esto?

ARCEO: Esperad en hora mala
 en la calle o el infierno,
 si no queréis... 45

PEDRO: Dime, loco,
 ¿qué ha sido?

ARCEO: Vienes a tiempo,
 que si un poco más te tardas,
 a ese embozado sospecho 50
 que le echo por la ventana
 tan alto, que de este vuelo,
 ya que no sietedurmiente,
 sino volante, primero
 que volviera, se mudaran 55
 los trajes y los dineros,
 y se hablaran otras lenguas.

PEDRO: ¿Quién es?

ARCEO: No lo sé, mas pienso
 que es algún hombre casado
 que viene a verte encubierto, 60
 pues no se ha dejado ver
 la cara.

PEDRO: Pues, caballero,
 ¿a quién buscáis así?

JUAN: A vos.

PEDRO: Decid qué queréis.

JUAN: Dirélo
 en quedando solos. 65

ARCEO: ¿Ves
 si digo bien?

PEDRO: Majadero,
 salte allá fuera.

ARCEO: En buen hora.
 (Mas aunque ir a hablar tengo **Aparte**
 con doña Lucía, la dueña
 de mi vecina, más quiero 70
 ser hoy criado que amante,
 y he de estar aquí, por serlo,
 escuchando cuanto digan.)

Vase

PEDRO: Ya estoy solo, y sólo espero

que me digáis qué queréis. 75

JUAN: Cerrad la puerta.

PEDRO: Suspenso

me tenéis. Ya está cerrada.

JUAN: Pues ahora, a esos pies puesto,

me dad, don Pedro, los brazos.

PEDRO: Don Juan, amigo, ¿qué es esto? 80

¿Cómo os atrevéis a entrar

así en Madrid, sin que el riesgo

de vuestra vida miréis?

JUAN: Como la muerte no temo,

así no guardo la vida, 85

que ya de tratarlas tengo

con la compañía perdido

a mis desdichas el miedo.

Ya sabéis, como quien fue

por la vecindad, tercero 90

de mi desdichado amor

aquel venturoso tiempo,

que amé a doña Ana de Lara,

cuyo divino sujeto

se coronó de hermosura, 95

se laureó de entendimiento.

Ufano con mi esperanza

y con su favor soberbio

viví; en esto no me alabo,

antes me desluzgo en esto, 100

que en materia de favores

es tan desdichado el premio

que es el que le goza más

el que lo merece menos.

Ya sabéis que viento en popa 105

este amor, este deseo,

en el mar de la Fortuna

tuvo de su parte el cielo

hasta que, alterado el mar,

el bajel del pensamiento 110

en piélagos de desdichas

corrió tormenta de celos.

Una noche... --ciegamente

lo que vos sabéis os cuento;

pero dejad que lo diga, 115

ya que es el pesar tan necio,

que repetirle el dolor
 es repetirle el consuelo--,
 una noche, pues, salí
 de su casa yo, creyendo 120
 que para mí solo estaba
 el falso postigo abierto
 de un jardín, cuando llegando
 a abrirle, ¡ay Dios!, por de dentro,
 hacia la parte de fuera 125
 torcer otra llave siento.
 Suspendo la acción y a un lado
 me retiro, por si puedo
 mis celos averiguar,
 si es que han menester los celos 130
 para estar averiguados
 más diligencia que serlo.
 Entreabrieron el postigo
 y a la poca luz que dieron
 las estrellas en la calle, 135
 entrar solo un hombre veo
 que, sin luz y sin razón,
 andaba dos veces ciego.
 Bien le pudiera matar
 a mi salvo entonces, pero 140
 quise apurar la malicia
 a mis desdichas, y quedo
 me estuve un rato, ¡mal haya
 tan curioso sufrimiento!
 El, tentando las paredes, 145
 que no estaba, no, tan diestro
 como yo en ellas, que había
 estudiádolas más tiempo,
 llegó a tropezar en mí,
 y desalumbrado, viendo 150
 que había gente en el portal,
 dijo atrevido y resuelto,
 "No puede haber aquí nadie;
 que matarlo o conocerlo
 no me importe; otro no tenga 155
 las dichas que yo no tengo."
 No sé qué le respondí,
 y los dos con un esfuerzo
 hasta la calle salimos,

donde solos cuerpo a cuerpo 160
 reñimos, hasta que igual
 mostró la Fortuna el duelo
 entre los dos, ¡ay de mí!,
 pues a quien me dio primero
 celos, le di yo la muerte, 165
 como quien dice, "Hoy intento
 que sea paz de nuestra lid,
 o morir o tener celos."
 Y dándome lo peor,
 quedé celoso y él muerto. 170
 Al ruido de las espadas
 llegó la justicia luego,
 y yo, apelando a los pies
 de la ejecución que hicieron
 las manos, me puse en salvo, 175
 mas no tanto que cogiendo
 un criado que esperaba
 con un rocín en el puesto,
 no dijese a la justicia
 quién era: sólo por ellos 180
 son señores los señores,
 que al fin se sirven de buenos.
 Con esta declaración
 me ausenté, mas no pudiendo
 vivir ausente y celoso, 185
 de esta manera me he vuelto
 a Madrid, y confiado
 en vuestra amistad, me atrevo
 a venirme a vuestra casa,
 y escarmentado, en efecto, 190
 de la lengua de un criado,
 me he recatado del vuestro.
 Aquí estaré algunos días,
 sólo hasta saber si puedo
 ver a doña Ana, por quien 195
 tantas desdichas padezco,
 que aunque es verdad que ofendido
 estoy, la estimo y la quiero
 tanto, que solo a quejarme
 hoy a la corte me vuelvo 200
 por ver si acaso, ¡ay de mí!,
 se disculpa, que si llego,

hablándola alguna noche
 siendo vos solo el tercero,
 a oír satisfacciones, que antes 205
 que ella las diga las creo,
 me iré a Flandes consolado
 de que sus disculpas llevo,
 que haciendo amistades sean
 camaradas de mis celos, 210
 porque así estaré seguro
 que ni el pesar ni el contento
 me maten, bien como aquel
 que está herido de un veneno
 y otro veneno le cura; 215
 que este es el último extremo
 de un hombre celoso, pues
 no puede, ni yo lo creo,
 hacer de su parte más
 que decir, "Quejoso vengo 220
 a creer cuanto digáis;
 y pues que vivir no puedo,
 haces que muera del gozo
 si he de morir del tormento."
 PEDRO: En dos empeños me pone 225
 la merced que me habéis hecho
 de valeros de esta casa
 y de mí, y es el primero
 el ampararos en ella,
 y así, cortésmente ofrezco 230
 casa, hacienda, honor y vida,
 don Juan, al servicio vuestro.
 El segundo es ayudaros
 en vuestro amor; para esto
 y para todo es forzoso, 235
 supuesto que él ha de veros,
 fiaros de ese criado,
 que aunque ha poco que le tengo,
 tengo de él satisfacción.
 No hablo ahora en vuestro pleito, 240
 que ya sabéis que un don Luis
 de Medrano, que era deudo
 del muerto, es quien se ha mostrado
 parte.

JUAN: Ya nos conocemos

los dos. 245

PEDRO: Pues esto dejado,
porque, en efeto, no quiero
hablaros en penas hoy,
de doña Ana lo que puedo
deciros es que ni el rostro
la he visto desde el suceso 250
de esa noche, ni en ventana,
ni en iglesia, ni en paseo
de Prado y Calle Mayor,
que es mucho para mí, siendo
como soy, vecino suyo. 255

JUAN: Fineza es, don Pedro; pero
¿quién puede a mí asegurarme
que es por mí y no por el muerto
ese luto que ha vestido
su hermosura? 260

PEDRO: Mas ¡qué presto
a lo que le está peor
discurre el entendimiento!

JUAN: ¿Qué queréis? Es más honrado
el mal que el bien.

PEDRO: No lo entiendo. 265

JUAN: Yo sí, pues dudo del bien
cuanto dice, y del mal creo
cuanto imagina, y mirad
cuál es más honrado, puesto
que uno siempre está tratando
verdad, y otro está mintiendo. 270

Pero lo que de la noche
restaba al noturno velo,
se ha desvanecido ya,
de la hermosa luz huyendo
del sol. Recogeos y haced
del día noche. 275

PEDRO: No puedo,
porque tengo aquestas horas
que hacer, y antes agradezco
haberme hallado vestido.

JUAN: Desvelado galanteo 280
tenéis, pues os recogéis
tan tarde y volvéis tan presto.

PEDRO: Ando por averiguar,

don Juan amigo, unos celos,
por dejar desengañada 285
una pretensión que tengo,
y he de ir al Parque, porque
su apacible sitio ameno
de las flores y las damas
es el cortesano imperio 290
de estas mañanas de abril
y mayo, y he de ir siguiendo
esta dama. Vos podéis
descansar en tanto. Arceo.

Sale ARCEO

ARCEO: Señor. 295

PEDRO: Haz que luego al punto
se haga en aqueste aposento
una cama, y esto sea
con recato y con silencio,
que importa que nadie sepa
que al señor don Juan tenemos 300
en casa, y de ti lo fío
solamente. A Dios.

Vase

ARCEO: Tú has hecho
conmigo lo que se suele
con los galeotes, y es cierto,
pues de ellos nada hay seguro 305
sino lo que se fía de ellos.
JUAN: Yo me recaté de vos,
Arceo, hasta conoceros.

Vanse y salen doña CLARA e INÉS, criada

INÉS: En fin, ¿que has dado en que has de ir
al Parque? 310

CLARA: ¿Quieres saber
si puede dejar de ser,
Inés? Pues has de advertir
que me ha dicho que no vaya
a él don Hipólito, y creo

que fue alentar mi deseo 315
 para que más presto vaya,
 pues si ayer cuando me habló,
 que viniera me dijera,
 presumo que no viniera,
 y solo porque llegó 320
 a persuadirse que había
 de obedecerle, me ha dado
 tal gana, que he madrugado
 dos horas antes del día.
 INÉS: No es en nosotras hoy nueva 325
 esa culpa, ese pecado,
 que pecar en lo vedado
 es el patrimonio de Eva.
 Pero no sé lo que diga
 de este amor, de este deseo 330
 de los dos, porque no creo
 lo que a los dos os obliga.
 Don Hipólito es un hombre
 por loco y por maldiciente
 conocido de la gente 335
 más que por su propio nombre.
 Tú, perdona que lo diga,
 mujer, en justo o injusto,
 muy amiga de tu gusto,
 de tu libertad amiga. 340
 Él a todas quiso bien,
 tú a todos quisiste mal:
 dime, ¿amor tan desigual
 cómo ha de parar en bien?
 CLARA: Pensarás que me he enojado, 345
 Inés, por haberme dicho
 su capricho y mi capricho,
 y antes gran gusto me has dado,
 porque no hay para mí cosa
 como hombres de extraños modos, 350
 y que al fin me tengan todos
 por vana y por caprichosa.
 ¿Qué quisieras, que estuviera
 muy firme yo, y muy constante,
 sujeta solo a un amante 355
 que mil desaires me hiciera

porque se viera querido?
Eso no; el que he de querer,
con sobresalto ha de ser
mientras que no es mi marido. 360

Y así, por dársele hoy
a don Hipólito, quiero
ir al Parque, donde espero,
porque disfrazada voy,
pasear, hablar, reír, 365
preguntar y responder,
ser vista, en efeto, y ver,
porque no se ha de admitir
al amante más fiel
por el gusto que ha de dar. 370

INÉS: ¿Pues por qué?

CLARA: Por el pesar
que yo le he de dar a él.

INÉS: Y tienes mucha razón;
con lo cual hemos llegado
a la calle que fue Prado 375
en virtud del azadón.

CLARA: Pues bajemos por aquí
a la de Álamos, que es
arrendajo del Pajés.

INÉS: Parece que cantan. 380

CLARA: Sí.

Vanse y suena dentro Música

[MÚSICA]: "*Mañanicas floridas de abril y mayo, despertad a
mi niña, no duerma tanto.*"

Salen Don LUIS y Don HIPÓLITO

LUIS: Sólo haceros compañía,
don Hipólito, pudiera
vencer de mi pena fiera
la grave melancolía. 385

HIPÓLITO: Por divertiros yo a vos
de vuestro primo en la muerte,
os traigo de aquesta suerte
al Parque, donde los dos
divirtamos la mañana. 390

LUIS: Más hermoso el sol parece,
 porque embozado amanece
 entre nubes de oro y grana.
 HIPÓLITO: Desde aquí podemos ver
 la gente que va bajando. 395
 ¡Qué tierno va enamorando
 don Sancho allí a la mujer
 de aquel letrado, su amigo!
 LUIS: Que es amistad, no se ignore,
 porque otro no la enamore. 400
 HIPÓLITO: A un pleito está aquí, y yo digo
 que parecer tomará
 de los dos, pues le conviene
 verla a ella por el que tiene
 como a él por el que da. 405
 LUIS: Maldiciente estáis, ¡que no
 os reduzga yo!
 HIPÓLITO: Advertid
 que no hay hombre hoy en Madrid
 de mejor lengua que yo.
 ¿Aquella no es Flora? 410
 LUIS: Sí.
 HIPÓLITO: Harto es que a fiesta de a pie
 haya venido.
 LUIS: ¿Por qué?
 HIPÓLITO: Porque en mi vida la vi
 sino en coche; por aquesta
 fue por quien se ha presumido 415
 que le dijo a su marido,
 "Con lo que la casa cuesta
 de alquiler, echemos coche."
 Y volviéndole a decir,
 "¿Pues dónde hemos de vivir 420
 y estar el día y la noche?"
 Dijo, "si el coche tuviera,
 sin casa vivir podía
 en el coche todo el día
 y de noche en la cochera." 425
 LUIS: Eso es como lo que pasa
 a doña Clara de Ovalle,
 pues viviendo hacia la calle
 le sobra toda la casa.
 HIPÓLITO: Es verdad, y cierto día, 430

cumpliendo el plazo, el casero
vino a pedille el dinero
de la casa en que vivía,
y ella dijo, "¿Hay tal traición?
¿Esta desvergüenza pasa? 435
Aunque yo alquilo la casa,
no vivo sino al balcón."
LUIS: ¿Qué diera porque os oyera?

HIPÓLITO: Por eso no lo oiré, no,
que anoche la dije yo 440
que de casa no saliera.

Salen doña CLARA e INÉS, con mantos y con sombreros

CLARA: Mejor mañana no vi
en mi vida.
INÉS: Ni yo, a fe;
pero tápate.
CLARA: ¿Por qué? 445
INÉS: Don Hipólito está allí.
LUIS: ¿Habéis visto en vuestra vida
mujer más airosa?
HIPÓLITO: No,
ni al Parque jamás salió
más aseada y bien prendida.
LUIS: Pues la donada, por Dios, 450
que no es muy mala.
HIPÓLITO: Embistamos
esta empresa, pues estamos
en el campo dos a dos.
INÉS: Don Hipólito y don Luis
llegan a hablarnos. 455
CLARA: Repara
en que de ninguna suerte
respondas una palabra,
que no quiero que los dos
me conozcan.
INÉS: Si tapadas 460
estamos, y en este traje,
que es en el que todas andan,
¿cómo te han de conocer?
CLARA: Si le respondo, en el habla;

que persuadirse que puede
 estar segura una dama 465
 solamente con taparse,
 es bueno para la farsa,
 mas no para sucedido.
 HIPÓLITO: Señora doña tapada,
 que a honrar el festín alegre 470
 que hoy la primavera traza
 en este verde salón
 donde vivas flores danzan
 al son del agua en las piedras
 y al son del viento en las ramas 475
 de rebozo habéis venido,
 dad licencia cortesana
 a un hombre para que os diga
 que ha sido acción excusada
 madrugar tanto, supuesto 480
 que árbitro del sol y el alba,
 esa negra sutil nube
 trae consigo la mañana,
 y a cualquiera hora que vos
 descubriéades la llama, 485
 amaneciera y tuviera
 luz el día, aliento el alba.
 ¿No me respondéis? ¿Por señas
 me habláis? No me desagrada.
 ¿Ni aun para pedir no habláis? 490
 ¿No? Pues sois la mejor dama
 que he visto en toda mi vida.
 Albricias me pide el alma
 de que me ha deparado una
 mujer que no pide y calla. 495
 LUIS: ¿Y vos también profesáis
 la religión cartujana?
 ¡Linda cosa, vive Dios,
 que ha dos mil años que andaba
 buscándoos! Mas que seáis 500
 tuerta, zurda, coja o manca,
 pedigüeña, melindrosa,
 contrahecha, roma o calva,
 desde aquí por vos me muero.
 HIPÓLITO: Ya que me negáis el habla 505
 como si hubiera reñido

con vos, mostradme la cara.
¿Ni eso tampoco? Mirad
que dais a entender que es mala.
Es verdad; yo no lo dudo; 510
mas mujer tan extremada
no ha menester perfección
mayor que no hablar palabra.

[Hace gestos ella]

Mas si yo no entiendo mal,
eso es decir que me vaya; 515
pero veis aquí que yo
no quiero entenderos nada,
que en mi vida he sido mudo
y muy poco se me alcanza
de esto de hablar con la mano. 520
¿Qué hacéis? ¿Volverme la espalda?
Arte de enseñar a hablar
a los mudos, oye, aguarda.
LUIS: No vi mujer en mi vida
de mejor gusto. 525

HIPÓLITO: Su casa
sepamos, que, vive el cielo,
que he de verla y he de hablarla
hoy en ella, hasta saber
en qué este embeleco para.
LUIS: Sigámosla pues. 530

HIPÓLITO: Sigamos,
que ya veis cuánto me arrastra
una mujer tramoyera,
pues el serlo solo es causa
de que a doña Clara ame,
y aquesta, si no me engaña 535
la pinta, lo es mucho más
que la misma doña Clara.

Vanse y salen ARCEO y Doña LUCÍA

LUCÍA: No me tienes que decir
que no te has de disculpar
de hacerme anoche esperar. 540
ARCEO: No pude anoche venir,

vive Dios, doña Lucía.

LUCÍA: ¿Pues qué tuviste que hacer?

ARCEO: Si eso pudieras saber,
supieras que la fe mía
te trata verdad.

545

LUCÍA: ¿Pues qué
es que yo saber no puedo?

ARCEO: No es nada.

LUCÍA: Ofendida quedo
dos veces de ti, porque
no venir anoche a verme,
hoy venir y no fiarme
un secreto, es agraviarme,
Arceo.

550

ARCEO: No sé qué hacerme...

Ea, no haya secreto entero,
que eres dueña y soy criado.

555

Anoche entró rebozado
en mi casa un caballero
por mi señor preguntando...
--mas que has de callar advierte--.

Éste, pues, por una muerte
ausente está, y aguardando
a mi señor, me detuvo...

560

--nadie, en fin, lo ha de saber--.

Pues hasta el amanecer
hablando con él estuvo;
luego en casa se quedó
donde dice que ha de estar...

565

--mira que lo has de callar--

...escondido, y solo yo
lo sé, que en fin soy secreto.

570

Don Juan de Guzmán se llama.

De la casa de una dama,
que esto no oí bien, en efeto,
saliendo una noche, dio

a un caballero la muerte

575

y, en fin, está de esta suerte

retirado donde no

lo saben más que los dos.

Y pues me fío de ti

esto no salga de aquí.

580

Dije. ¡Bendito sea Dios,

que salí de este cuidado!

LUCÍA: Y yo por él darte quiero
los brazos.

ARCEO: Más bien espero.

Sale PERNÍA, vejete

PERNÍA: A muy mal tiempo he llegado.

585

¿Hay tan gran bellaquería?

ARCEO: Pernía a los dos nos vio.

LUCÍA: Poco importa, porque no
es muy celoso Pernía.

Mas vete de aquí.

590

ARCEO: Sí haré,
y corriendo como un potro.

[Vase]

PERNÍA: Doña Lucía, si otro

entrara como yo entré,

¡estaba bueno el honor

de esta casa! A mi señora

595

he de contar cuanto ahora

pasa, pues de tu rigor

vengarme, ingrata, no espero.

HECHO ESTOY UN FUEGO, UN RAYO:

¿de cuándo acá así un lacayo

se prefiere a un escudero?

600

LUCÍA: Unas cartas me ha traído

este hombre de un hermano

que está en las Indias, y es llano

que el abrazo el porte ha sido,

pues solo te quiero a ti.

605

PERNÍA: Pues trueca el modo, crüel,

y desde hoy quíerele a él

y dame el abrazo a mí.

LUCÍA: Sí abrazaré, procurando

hacer que calles, supuesto...

610

Mas mi señora...

Sale Doña ANA

ANA: ¿Qué es esto?

PERNÍA: Es que aquí andan abrazando.

LUCÍA: Hame traído Pernía

nuevas de un hermano mío,

y gozoso mi albedrío

615

tales extremos hacía.

PERNÍA. Es, señora, caso llano,

y creella te conviene.

(Para cada abrazo tiene **Aparte**

doña Lucía un hermano).

620

ANA: Salga y mire si está puesto

el coche, que es hora ya

de ir a misa...

[Vase él despacio]

¿Pues no va

presto?

PERNÍA: ¿Aquesto no es ir presto?

LUCÍA: ¿Tú, señora, tan dejada

625

del aliño y la belleza,

que, fuera de la tristeza,

vives de ti descuidada?

ANA: No hay consuelo para mí,

ni me has de ver en tu vida

630

sino triste y afligida.

LUCÍA: ¿Pues qué remedias así?

ANA: ¿Quién te ha dicho que yo quiero

remediar, sino sentir?,

aunque si llego a advertir

635

que es el remedio primero

del mal el sentir el mal,

por sentille más no sé

si el sentirle dejaré,

pues es mi desdicha tal

640

que apeteciendo el morir

sin pretender resistille,

por no dejar de sentille

le dejara de sentir.

Desde el día que a don Juan

645

en mi casa sucedió

aquella desdicha, y yo

veo que todos me dan

la culpa sin merecella,

tan muerta y tan otra estoy 650
que aun sombra mía no soy.

LUCÍA: Si tan noble como bella
tu perfección me asegura
de callarlo, yo diré
que a dónde está don Juan sé. 655

ANA: ¡Qué neciamente procura
tu lisonja divertir
mi mal!

LUCÍA: Yo sé dónde está,
y aunque tú no lo oigas, ya
lo tengo yo de decir. 660

Don Juan a Madrid llegó,
--mas que lo calles te pido--,
y está en la casa escondido
de nuestro vecino; yo
lo sé porque una criada 665
me lo ha dicho ahora a mí,
pero no salga de aquí:
ya ves que es cosa pesada.

ANA: ¿Qué dices?

LUCÍA: Lo que es verdad.
ANA: Siendo dicha mía, no sé 670
si algún crédito le dé
siendo esa temeridad.

Salen Doña CLARA e INÉS

INÉS: ¿Qué es lo que tu pasión hacer procura?

CLARA: ¿Qué? Llevar adelante una locura,
que aunque nada importara 675
el verme don Hipólito de Lara,
por lo que se ha picado
no ha de salir hoy, no, de este cuidado.

INÉS: Que hay aquí gente mira.

CLARA: ¿Faltará a una mujer una mentira 680
que la saque de otra? Dama hermosa,

[Se dirige a Doña ANA]

si quien dice mujer dice piadosa,
un rato --mal mi pena signifíco--
que me dejéis entrar aquí os suplico

mientras que un hombre pasa 685
esa calle; sagrado vuestra casa
sea de mi cuidado,
pues casa de deidad siempre es sagrado.

ANA: Holgaréme, por cierto,
que sea, no sagrado, sino puerto, 690
pues la congoja vuestra
bien que os importa el ocultaros muestra.

LUCÍA: Un hombre aquí se ha entrado.

CLARA: ¡Ay Dios!, que es mi marido, y pues me ha dado
vuestra piedad licencia, 695
aquí he de retirarme con prudencia.

Haced que una criada le despida,
porque me va la fama, honor y vida.

ANA: Pues decid...

CLARA: Nada espero.

Vase

ANA: Turbada me dejó con su sombrero. 700

LUCÍA: Yo voy tras ella, porque no sea ganga
y se eche alguna sábana en la manga.

Sale Don HIPÓLITO

HIPÓLITO: Perdonad que a la esfera,
dosel florido de la primavera,
donde son vuestros bellos resplandores 705
la primera oficina de las flores,
pisar mi pie presuma
calzado más de plomo que de pluma.

ANA: (Disimular fingiendo enojo intento). **Aparte**
¿Quién os dio para tanto atrevimiento, 710
caballero, osadía?

HIPÓLITO: Yo la tomé de la ventura mía,
que hasta veros, divina
deidad, vencer la nube que, cortina
de humo, ocultaba el fuego, 715
descanso no tuviera, y así luego,
con el humo pasado
y agora de esos rayos abrasado,
llorar y arder presumo:

arder del fuego, pues lloré del humo. 720

ANA: No entiendo, caballero,
estilo tan cortés y lisonjero,
ni sé qué causa he dado
para que de esta suerte hayáis entrado
en mi casa. Si esfera 725
la llamáis de la hermosa primavera,
no introduzgáis en ella tal desmayo
que expire su esplendor antes del rayo;
si humo seguís que en sombras se resuelve,
no le esperéis, que el humo nunca vuelve, 730
y si buscáis el fuego,
no os acerquéis a él, y volveos luego,
que no vive enseñado a acciones tales
el antiguo blasón de estos umbrales.

HIPÓLITO: Vos ni veros ni oíros 735
en el Parque dejasteis, y el seguiros
a riesgo de ofenderos,
también fue por oíros y por veros;
y ahora advierto que fuera acción piadosa
oíros discreta cuando os miro hermosa, 740
porque si allí sin veros os oyera,
a la dulce armonía suspendiera
el alma y el sentido,
de esa voz que es veneno del oído;
y si hermosa os mirara 745
sin oíros discreta, aquí postrara
alma y vida en despojos
de esa luz que es veneno de los ojos;
y así, porque no muera al advertiros
tan hermosa, me da la vida oíros; 750
y así, porque no muera al conoceros
tan discreta, me da la vida el veros,
de suerte que mi vida
está de un daño y otro defendida.

Quedad con Dios, en fin, porque no quiero, 755
ya que he sido atrevido, ser grosero,
pues ser grosero culpa mía habría sido,
y vuestra lo ha de ser ser atrevido.

Vase

ANA: ¿Hay cosa semejante?

¡Que entre un hombre marido y salga amante, 760
y de sus mismas penas descuidado,
llegue celoso y vuelva enamorado!

Salen Doña LUCÍA, doña CLARA, e INÉS

CLARA: ¿Fuese?

ANA: Sí.

CLARA: Tus pies pido.

ANA: Vos tenéis un finísimo marido.

CLARA: Harto a Dios lo que paso en eso ofrezco, 765
pues sabe Dios lo que con él padezco.

ANA: Creyó, en fin, que era yo, ¡raro suceso!,
la dama que siguió, que aun para eso
sirvió el sombrero y el estar con manto
y el ser los trajes parecidos tanto 770
que, como en los conceptos, repetidos
se encuentran también dos en los vestidos.

Sale PERNÍA

PERNÍA: Ya está el coche esperándote, señora.

ANA: Lucía, mira ahora 775
la calle.

LUCÍA: Bien podrás seguramente
salir.

CLARA: Aquesa vida el cielo aumente.

ANA: Ved si serviros puedo
en otra cosa.

CLARA: Yo obligada quedo.

[Doña CLARA habla aparte con INÉS]

(Y no sé si ofendida,
pues lo que no pensé en toda mi vida 780
que suceder pudiera,
que es tener celos yo --¿quién tal creyera?--
acaso ha sucedido).

INÉS: (¿Qué has sentido?)

CLARA: (Que haya este hombre a otra enamorado 785
y en mi misma presencia requebrado).

Vanse [doña CLARA e INÉS]

ANA: Nada oigo, nada miro, nada siento,
que para mí no sea otro tormento.

LUCÍA: ¿Pues qué tienes ahora?

ANA: Ver que en todos la suerte se mejora, 790
en todos convalece,
y solo en mí de cualquier mal fallece.

Cuando es culpada, halla esta la salida;
así, inocente, pierdo yo la vida,
porque no está la culpa en que lo culpa, 795
sino en que fue dichosa la disculpa.

***Vanse y salen Don PEDRO por la puerta derecha y Don JUAN por
la izquierda, que es por donde está la puerta izquierda de su
aposeno y encuéntranse en el tablado***

PEDRO: Seáis, don Juan, bien llegado.

JUAN: Vos, don Pedro, bien venido.

¿Cómo en el Parque os ha ido?

PEDRO: Mal. 800

JUAN: ¿Cómo?

PEDRO: Como he hallado
la dama que iba a buscar
y creo que son desvelos
de otro amante, cuyos celos
ando por averiguar, 805
para que desengañado
cure con dolor al pecho,
que es mi amigo el que sospecho,
y está ya desconfiado.

JUAN: ¿Es doña Clara la dama? 810

PEDRO: Sí.

JUAN: ¿Y el galán?

PEDRO: Es un hombre
de buena opinión y nombre;
don Hipólito se llama,
y esto para otro lugar. 815
¿Vos que habéis hecho?

JUAN: Sentir,
desesperarme, morir
sin poderlo remediar.
Decid, ¿qué traza daremos
para que logre mi fe 820

ver a doña Ana?

PEDRO: No sé,
que no hay verla; mas pensemos
si habrá por dónde.

Sale ARCEO

[ARCEO]: Señor,
don Hipólito, un tu amigo,
te busca ahí fuera; testigo
no puede venir peor,
que él dirá cuanto supiere.

825

JUAN: Por lo que puede pasar,
presente tengo de estar
a cuanto aquí sucediere,
a vuestro lado.

830

PEDRO: No es justo
que os vea; a vuestro aposento
os retirad.

JUAN: Mucho siento...

PEDRO: Don Juan, hacedme este gusto.

835

[Don JUAN y ARCEO se van al paño] Sale don HIPÓLITO

HIPÓLITO: ¿Qué hay, don Pedro, cómo estáis?

PEDRO: A vuestro servicio, ¿y vos?

HIPÓLITO: Al vuestro.

PEDRO: ¿Pues qué miráis?

HIPÓLITO: Si hay aquí más que los dos.

PEDRO: No. ¿Qué queréis?

840

HIPÓLITO: Que me oigáis.

Esta mañana salí
a ese verde hermoso sitio,
a esa divina maleza,
a ese verde paraíso,
a ese parque, rica alfombra
del más supremo edificio,
dosel del Cuarto Planeta,
con privilegio de Quinto,
esfera, en fin, de los reyes,
de Isabel y de Filipo,
desde cuyo heroico asiento,

845

850

siempre bella y siempre invicto,
están, católicas luces,
dando resplandor al indio,
siendo en el jardín del aire 855
ramilletes fugitivos...
PEDRO: (¿En qué parará el venir **Aparte**
a contar lo que yo he visto?)

Don JUAN al paño

JUAN: Sin duda sabe que allí 860
hoy a su dama ha seguido
y viene quejoso de él.
De todo estaré advertido.
HIPÓLITO: De cuantas al alba dieron
envidia en varios corrillos,
tejiendo corros sin orden, 865
dando vueltas sin aviso,
una embozada hermosa
tal ventaja a todas hizo
que obscureció con su sombra
las demás luces: yo he visto 870
salir al campo a traer rosas
de sus jardines floridos,
pero a dejar rosas no,
sino hoy, que al desperdicio
de un pie debió el campo cuantas 875
fueron al contacto altivo,
quedando blancos jazmines,
quedando marchitos lirios.
Bajaba por una cuesta
una mujer, ¡qué mal digo!, 880
un encanto, sí, embozado;
disfrazado, sí, un hechizo.
El sutil manto en celajes
ya oscuros y ya distintos,
o negaba o concedía 885
el rostro. ¿Cuándo ha salido
más hermosa el alba? ¿Cuándo
se mostró el sol más lucido,
que cuando el alba entre sombras,
que cuando el sol entre visos 890
da regateada la luz

y anda dudoso el sentido
 haciendo apuesta entre sí,
 si lo ha visto o no lo ha visto?
 PEDRO: (Todo esto vendrá a parar **Aparte** 895
 en que doña Clara ha sido,
 por venir a hablar en ella).
 JUAN: ¡Oh, qué cansados estilos!
 HIPÓLITO: Coronaba sobre el manto
 los bien descuidados rizos, 900
 airoso un blanco sombrero
 por una parte prendido
 de un corchete de diamantes
 sobre un penacho que hizo
 lisonja al aire, diciendo 905
 a sus halagos rendido:
 "Pues inclinada la frente,
 sí a cuanto me dicen digo,
 mejor que mi dueño yo
 sé obligarme de suspiros". 910
 El talle era bien sacado,
 y de buen gusto el vestido
 más que rico; pero si era
 de buen gusto ¿qué más rico?
 Dejo aquí, por no cansaros, 915
 lo que en el Parque tuvimos,
 y voy a que la seguí
 a su casa, que atrevido
 entré en ella, que vi al sol
 cara a cara, que rendido, 920
 lo que antes diera por verla
 diera por no haberla visto
 después, porque de sus rayos
 mariposa mi albedrío,
 entró enamorando el riesgo, 925
 salió halagando el peligro.
 Esta, pues, mal lisonjeada
 beldad, turbado lo digo...

[Al paño]

ARCEO: Aquí es ello.

JUAN: Escucha.

PEDRO: (Ahora **Aparte**

se va a declarar conmigo.) 930

HIPÓLITO: ...es una vecina vuestra:
esa pared sola ha sido
la que su esfera divide,
y pues que como vecino
es fuerza... 935

JUAN: ¡Ay de mí! ¿Qué escucho?

PEDRO: (¿Qué haré si don Juan lo ha oído?) **Aparte**

HIPÓLITO: ...que sepáis quién es, decidme
su nombre, porque atrevido
pienso adorar su belleza,
y para todo es arbitrio 940
entrar, don Pedro, informado,
y más de tan buen amigo.

JUAN: Estaba por responderle
yo.

ARCEO: Detente. 945

PEDRO: (¿Quién se ha visto **Aparte**

en igual duda? ¿Qué haré?
Si quién es aquí le digo
será alentar su esperanza;
si lo niego es desvarío,
pues podrá saberlo de otro; 950
si el amor le signifíco
de don Juan, su honor ofendo...
Mas queden con buen estilo
un amor desengañado,
un honor seguro y limpio, 955
y atajados unos celos
con la verdad, sin peligro
de no decir la verdad.

Mucho haré si lo consigo).
Don Hipólito, pues ya 960
vuestra relación he oído,
oídmeme a mí, y agradeced
de que tan a los principios
os halle este desengaño.

La dama que habéis seguido, 965
doña Ana de Lara es,
y más que por su apellido
ilustre por su virtud,
que esa casa que habéis dicho
es el templo de la Fama; 970

paréceme desvarío
 seguir ese galanteo
 que os aseguro, os afirmo,
 que intentáis un imposible. 975
 HIPÓLITO: Yo noticia os he pedido,
 no consejo, y pues la llevo,
 quedad con Dios, que si altivo
 muriere mi pensamiento
 osado y desvanecido,
 de atrevimiento tan noble 980
 ¿qué más premio que el castigo?

Vase y sale don JUAN

JUAN: Decidme ahora, don Pedro,
 que el sol apenas ha visto
 en esta ausencia a doña Ana;
 más diréis bien, si ha salido 985
 de su casa antes que el sol
 a ser del Parque prodigio.

PEDRO: No sé qué os diga.

JUAN: Yo sí.

PEDRO: ¿Qué?

JUAN: Que huyamos el peligro;
 ya la he perdido dos veces; 990
 ya verla ni hablarla estimo.
 Haced que me busquen postas,
 que esta noche, ¡ah, cielo impío!,
 he de volver de una vez
 la espalda. 995

PEDRO: Mirad...

JUAN: Ya miro
 que en mi presencia hallo a otro
 en su casa, ¡estoy sin juicio!,
 y que en mi ausencia después
 sale, ¡con razón me aflijo!,
 a ser vista, ¡qué rigor!, 1000
 de donde trae, ¡qué martirio!,
 nuevo amor. ¡Oh, quién quitara
 del año este mes florido!
 Mas no tiene culpa él;
 yo sí, que una sombra sigo, 1005
 yo sí, que un áspid adoro,

yo sí, que amo un basilisco.

MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO:

noches para mí habéis sido.

JORNADA SEGUNDA

Salen INÉS y Doña CLARA, afligida

INÉS: ¿Tú triste, tú pensativa,
melancólica y suspensa, 1010
tan bien perdida y tan mal
hallada contigo mesma?
¿Dónde, señora, está el brío,
el buen gusto, la belleza,
y el despejo? 1015

CLARA: No lo sé;
y no es mucho, ¡ay Dios!, que necia,
pues que no sé de mi vida,
de mis acciones no sepa.
¿Quién creará de mí, ¡ay de mí!
que yo llore y que yo sienta 1020
desaires de un hombre? ¿Yo,
que tan altiva y soberbia
me llamé la vengadora
de las mujeres, sujeta
tanto a un desaire me veo? 1025

INÉS: Yo no sé qué razón tengas
para tanto sentimiento,
pues si bien se considera
él te siguió a ti y tú fuiste
la causa de la fineza. 1030
Luego si estás ofendida
y obligada también, sea
tu mal consuelo de otro,
supuesto que representas,
despreciada y pretendida, 1035
la celosa de ti mesma.
Ya fue el cuidado por ti,
pues por ti en la casa entra
de la otra, y si se halla
tan empeñado con ella, 1040
¿cómo se puede excusar
de andar galán? Considera
que si has de olvidar a un hombre
porque a una hable y a otra vea,
no hay que querer a ninguno, 1045

que maldito de Dios sea,
señora, el que hay que no diga
lo mismo a cuantas encuentra.

CLARA: Con todo eso, ya llegué

--confieso que anduve necia--

1050

a darme por entendida
de este agravio con mis penas,
y me tengo de vengar.

INÉS: ¿De qué suerte?

CLARA: Escucha atenta.

Un papel le he de escribir

1055

disfrazándole mi letra

y escribiéndomele tú,

en nombre de la encubierta

dama, diciéndole en él

cuán obligada me deja

1060

su cortesía, y que quiero

hablarle a solas, que tenga

una silla prevenida

y una casa donde pueda

verle esta tarde. Él, muy vano,

1065

creído de su soberbia,

pensará que tiene lance;

y para que no le tenga

iré yo, y será buen paso

lo que hará cuando me vea.

1070

INÉS: ¿Y qué consigues con eso?

CLARA: Dos cosas: es la primera

burlarme de él; la segunda

desengañarle, y que sepa

que fui la tapada yo,

1075

porque no se desvanezca

presumiendo que la otra

le dio ocasión de que fuera

tras ella, y su galanteo

prosiga.

1080

INÉS: ¿Esa diligencia

no pudiera hacerse en casa?

CLARA: Con venganza no pudiera.

INÉS: No sé si aciertas en eso.

CLARA: ¿Cómo?

INÉS: Yo te lo dijera,

si él y aquel don Luis no entrara.

1085

CLARA: Pues disimula, no entiendan
hasta este lance, que fuimos
las tapadas.

Salen Don HIPÓLITO y Don LUIS

HIPÓLITO: Considera,
don Luis, que importa sacarme
presto de aquí. 1090

LUIS: Sí haré.

CLARA: ¿Era,
señor don Hipólito, hora
de veros? ¿Tan larga ausencia?
Desde ayer no me habéis visto.
HIPÓLITO: Sólo pudiera esa queja 1095
hacer mi ausencia feliz,
que es sutil estratagema
de amor, que una pena misma
hacerse lisonja sepa.
Mas no vine esta mañana
presumiendo que estuvieras 1100
en el Parque, como anoche
dijiste.

CLARA: Detén la lengua.
¿Pues si anoche me dijiste
que de casa no saliera,
había de salir de casa? 1105
¡Jesús! ¡De mí no se crea
tal desenvoltura, tal
liviandad de mi obediencia!

LUIS: Harto le encarezco yo
a don Hipólito esa 1110
verdad, y cuán obligado
debe estar de esa fineza,
y aun él la conoce bien,
pues la paga con la misma.

CLARA: ¿Luego él al Parque no fue? 1115
HIPÓLITO: ¡Jesús! ¿Pues tal de mí piensas,
sabiendo que para mí
no hay, Clara, holgura ni fiesta
donde tú no estás?

CLARA: Y yo
lo creo como si lo viera, 1120

pues si tú hubieras estado
hoy en el Parque, hoy hubiera
estado en el Parque yo,
claro está, y es cosa cierta,
pues si yo en tu pecho vivo 1125
y tú en el pecho me llevas,
contigo hubiera yo estado
disfrazada y encubierta.

HIPÓLITO: (¡Qué fácil es de engañar **Aparte**
a la mujer más discreta!) 1130

CLARA: (¡Que sea bobo el más bellaco **Aparte**
de los hombres!)

INÉS: (Hombres y hembras **Aparte**
así unos a otros se engañan
cuando que se quieren piensan).

Hácele señas LUIS

LUIS: Aunque es el primer precepto 1135
de amor no estorbar, licencia
me daréis para que os diga
que unos amigos me esperan
donde me importa llevar
a don Hipólito. Esta 1140
ausencia os deba el ser yo
tan vuestro criado.

CLARA: Cesa,
don Luis, que no es esta sala
donde hablar la parte es fuerza
por procurador. Si él quiere 1145
hablar, hable, y no por señas.
Id, don Hipólito, a Dios,
que esta casa siempre es vuestra
para iros y para estaros,
pues siempre de la manera 1150
que abierta para que entréis,
para que os vais está abierta.
Pon esos hombres, Inés,
en la calle, y luego cierra
las puertas. 1155

HIPÓLITO: Escucha.

CLARA: ¿Yo
escucharte?

LUIS: Considera
que si yo tuve la culpa
no ha de tener él la pena.
CLARA: Yo no me enojo con él
ni con vos; doy la licencia
que me pedis. (Mucho hago **Aparte**
en no declarar mis quejas,
porque estoy muy enfadada
en verlos hablar por señas).

1160

Vanse las dos

HIPÓLITO: ¿Qué os parece, don Luis,
de este amor, de esta fineza?
LUIS: Que vos habéis reducido
a precepto y obediencia
la condición más rebelde
de una mujer. ¿Quién creyera
que doña Clara llegara
nunca a verse tan sujeta
que no saliera de casa
por decir que no saliera?
En fin, todo se os rinde.
HIPÓLITO: Yo tengo notable estrella
con mujeres.

1165

1170

1175

LUIS: Bien se ve,
pues habéis triunfado de esta.
Pero decidme ¿a qué efeto
ha sido lo de la priesa
de que salgamos de aquí?
HIPÓLITO: ¿Tan mal mi dolor lo muestra
que ha menester explicarle
más que el afecto la lengua?
¿No os dije que la tapada
vi en su casa descubierta,
donde, porque entrara yo,
os quedasteis a la puerta?
¿No os dije cómo la hablé,
y que es entendida y bella,
sin que subsidios de hermosa
den excusados de necia?
¿No os dije cómo, informado
de don Pedro, dijo que era

1180

1185

1190

rica y noble? 1195

LUIS: Sí.

HIPÓLITO: ¿Pues cómo
dudáis dónde voy? ¿No es fuerza
que vaya a estarme en su calle?
No digo bien; en la esfera
luciente del mejor sol,
a cuya dulce violencia 1200
arde abrasada la pluma
y derretida la cera.

LUIS: ¿No creéis al desengaño
de decir don Pedro que era
la pretensión imposible 1205
por su virtud y sus prendas?

HIPÓLITO: Si es esa otra parte más
para ser amada, esa
es hoy la que más me anima,
es hoy la que más me alienta. 1210

LUIS: Pues ¿y la comodidad?

HIPÓLITO: ¿Pues no es comodidad esta,
si es rica, noble y hermosa,
de buena opinión y honesta,
y puedo dentro de un mes 1215
estar casado con ella?

Sale INÉS con manto

INÉS: Apriesa escribió mi ama
el papel, y más apriesa
yo tras ellos me he venido,
y cogiéndoles las vueltas 1220
hasta la calle he llegado
de la madama, y aun ésta
es su casa. Allí se paran.

Yo no quiero que me vean
tras ellos, porque no echen 1225
de ver que los seguí. Sea
otra vez de mi delito
sagrado su casa mesma.

HIPÓLITO: Ésta es la calle feliz...
¿pero quién dudar pudiera 1230
que había de vivir Flora
en la calle de las Huertas?

Este es el balcón por donde
en tornasoles envuelta
sale el alba a todas horas, 1235
de jazmines y azucenas
coronada, pues el día
en sus umbrales despierta.

INÉS: Ya de que los he seguido
desmentida la sospecha 1240
está. Daréle el papel
como mi ama lo ordena.

Vuelvo a penar en lo mudo.
LUIS: Una mujer encubierta
ha salido de su casa. 1245

HIPÓLITO: Y hacia nosotros se acerca.

LUIS: De las dos debe de ser,
pues que vuelve a hablar por señas.
HIPÓLITO: Estas mujeres, sin duda,
en casa el hablar se dejan 1250
cuando salen de ella, pues
solo hablan dentro de ella.

¿Es a mí? ¿Sí? Pues ya estoy
aquí, ¿qué quieres?. Espera,
mujer. 1255

LUIS: Aquello es decir
que no la sigáis.

HIPÓLITO: Ligera
volvió la espalda, avisando
que calle y el papel lea.

Lee

"El mayor argumento de la nobleza
fue siempre la cortesía. La vuestra 1260
me asegura la verdad de todo, y así,
os he menester para fiar de vos un
secreto. Tened una silla para luego
en San Sebastián y una casa donde
pueda hablaros. Dios os guarde. 1265

La dama muda."

¿Qué decís de este papel?
Decid ahora que crea
a don Pedro, y que desista

de la posesión.

LUIS: Empresa

notable seguís.

1270

HIPÓLITO: ¿No os digo

que yo tengo linda estrella

con mujeres?

LUIS: ¿Qué habéis

de hacer?

HIPÓLITO: Todo cuanto ordena,

y así, entre los dos partamos

ahora las diligencias,

1275

que este es oficio de amigo.

Id, don Luis, por vida vuestra,

pues venimos sin criado

por la silla, y esté puesta

al punto en San Sebastián

1280

como dice, y cuando venga

le diréis que por no dar

de aquesto a un criado cuenta

os la di a vos, porque hagamos

la necesidad fineza,

1285

que yo os espero en mi casa.

LUIS: ¿Y si doña Clara acierta

a ir allá?

HIPÓLITO: Habéis reparado

bien, que gran disgusto fuera

que ella llegara a saberlo.

1290

¿Qué haremos?

LUIS: Pues es tan cerca

la casa de este don Pedro,

mejor es llevarla a ella.

HIPÓLITO: Es verdad; prevenid vos

la silla, por vida vuestra,

1295

mientras prevengo la casa.

LUIS: Oíd, de la suya mesma

otras dos salen.

HIPÓLITO. Mirad

si lo han tomado de veras;

1300

no malogremos la dicha.

Vámonos sin que nos vean,

que estando aquí podrá ser

que ir a otra parte no quieran.

LUIS: Voy a prevenir la silla.

1305

Vanse. Salen Doña ANA, Doña LUCÍA y PERNÍA

LUCÍA: ¿Qué es, señora, lo que intentas?
¿En este traje de casa
sales?

ANA: A esto amor me fuerza.

En la casa de don Pedro
he de entrar, ya estoy resuelta, 1310
hasta saber si don Juan
en ella se oculta o cierra.

LUCÍA: ¿Pues dónde vas? Ésta es
la casa.

ANA: ¿No eres más necia?

Pasa de largo, porque 1315
deslumbremos las sospechas
si acaso me ha visto alguno
salir de casa. ¡Ay don Juan;
ay, amor, lo que me cuestas!

Vanse y salen Don JUAN y Don PEDRO

PEDRO: Notable sois, por cierto. 1320

JUAN: ¿No lo he de ser, don Pedro, si estoy muerto
de celos y de agravios,
las manos sin acción, la voz sin labios?

PEDRO: Si yo de vuestros celos
os traigo averiguados los recelos 1325
y deshecho el engaño
¿qué os quejáis?

JUAN: Para mí no hay desengaño

PEDRO: Pues yo puedo deciros
que solo por serviros,
ahora cauteloso 1330

y con vuestro poder, don Juan, celoso,
de uno y otro criado
en casa de doña Ana me he informado
si salió esta mañana
al Parque, y dicen todos que doña Ana 1335
solo a misa ha salido
en su coche a las once y nadie ha habido
que lo contrario diga.

JUAN: ¿Pues quién a don Hipólito le obliga,

don Pedro, a haber mentido? 1340

PEDRO: Asegurad vos bien vuestro partido,
pero no averigüéis tan neciamente,
puesto que miente el otro, por qué miente.

JUAN: ¿Queréis ver cuán atento
estoy a mi dolor y a mi tormento? 1345

Pues con creer el daño como a daño,
me ha sosegado en parte el desengaño,
y así, aunque no quería
ver a doña Ana, al expirar el día
verla y hablarla quiero, 1350

y decir, ya que muero, por qué muero,
quejándome de todo.

PEDRO: Pues yo os diré, ya que así estáis, el modo
que me parece que hay de prevenilla:
vos habéis de escribilla 1355

un papel que ha de dalle ese criado...
mas luego lo diré, porque han llamado.

Sale ARCEO

ARCEO: Hasta aquí don Hipólito se entra.

PEDRO: Ya veis lo que perdéis si aquí os encuentra.
Yo saldré a recibille. 1360

JUAN: Eso no, porque yo tengo de oírle.

PEDRO: ¿Pues no os fiáis de mí?

JUAN: Yo sí me fío,
mas es desconfiado el valor mío.

PEDRO: Yo estoy tan satisfecho
del honor de doña Ana, que sospecho 1365

que viene a retratarse,
y así muy poco llega a aventurarse.
Retiraos.

JUAN: Piedad, cielos;
escuche dichas quien escucha celos.

[Se va al paño, tras una puerta]. Sale HIPÓLITO

HIPÓLITO: Don Pedro, siempre vengo 1370
a vos, o con el mal o el bien que tengo:
ya que de vos me fío
amparadme, pues sois amigo mío.
Doña Ana...

PEDRO: (¿Hay semejante **Aparte** confusión?) No paséis más adelante; 1375

no tenéis que decirme

que a vuestra pretensión constante y firme

está, que yo lo creo como es justo.

HIPÓLITO: Lejos dais de mi dicha y de mi gusto, que es lo contrario lo que hablaros quiero. 1380

PEDRO: (¡Cielos! ¿Qué es esto?) **Aparte**

JUAN: Hasta escucharlo espero.

PEDRO: (¿Qué he de hacer, porque temo **Aparte** que pase este negocio a más extremo).

HIPÓLITO: Doña Ana, en fin...

JUAN: ¿Quién mi desdicha ignora?

PEDRO: Esperad un instante. Cierra. Hablad ahora. 1385

HIPÓLITO: ¿Por qué cerráis?

PEDRO: No quiero que esa puerta, cuando fuera me voy, se quede abierta

(Con eso he asegurado **Aparte**

aquí de dos cuidados un cuidado:

celos y riesgo le han buscado, cielos; 1390

estorbe el riesgo, ya que no los celos).

HIPÓLITO: Doña Ana, pues, este papel me escribe.

Que busque donde hablarla me apercibe,

y pues mi dicha pasa

tan adelante, dadme vuestra casa 1395

adonde pueda vella;

tapada vendrá a ella;

yo he menester a Arceo

que se venga conmigo, que deseo,

mientras llega, advertido, 1400

tener algún regalo prevenido.

Y pues que la respuesta

ha de ser ayudar dicha como esta,

quedad con Dios, que con el bien que toco,

loco debo de estar, si no muy loco. 1405

PEDRO: Oíd, mirad...

HIPÓLITO: No me deja mi deseo, ni lo esperéis, que yo me llevo a Arceo.

Vase

PEDRO: ¿Qué haré de dos amigos empeñado, si uno me busca y otro está encerrado,

y ambos de mí se fían? Triste llego
a abrir las puertas, y en las dudas ciego. 1410

[Abre y sale DON JUAN]

Don Juan, viendo que aquí, ¡confusión brava!
una desdicha y otra hoy os buscaba,
en deshecha fortuna,
quise de dos embarazar la una, 1415
y porque no saliérades restado,
ya que celoso...

JUAN: Todo fue excusado,
que oyendo lo que oí, aunque estuviera
abierto no saliera,
pues a tal desengaño, cosa es clara 1420
que esperara hasta verle cara a cara:
necedad en el mundo introducida,
solicitar lo que quitó la vida.

PEDRO: Esa ahora es mi duda:
yo no sé cómo a tanto empeño acuda. 1425
Don Hipólito, ¡ay, cielos!, este día
de mí su gusto y vuestra pena fía;
mi obligación en vuestras manos dejo:
¿qué hiciérades? ¡Ay Dios! Dadme consejo.

JUAN: Yo no sé lo que hiciera 1430
si vos, don Pedro, fuera,
en un caso tan nuevo,
mas siendo yo, bien sé lo que hacer debo,
que es, aunque el alma en celos se me abrasa,
el respeto guardar a vuestra casa; 1435
mas fuera de ella le daré la muerte,
ya que el duelo de amor es ley tan fuerte
que dispone severa
que ofenda la mujer y el hombre muera.

PEDRO: Vos no habéis de salir de aquí. 1440

JUAN: Es en vano,
que he de salir.

PEDRO: Vuestro peligro es llano.

JUAN: ¿Y esotro no lo es? ¿Queréis que vea
hoy mis desdichas yo? Pues así sea.
Que aquí me estaré, digo,
y que de mi dolor seré testigo. 1445
Venga doña Ana de otro enamorada

y... mucho iba a decir; no digo nada

PEDRO: Eso tampoco es justo.

JUAN: ¿Pues niirme ni quedarme no os da gusto?

ESTOY PERDIDO Y LOCO:

¿qué queréis?

1450

PEDRO: No lo sé.

JUAN: Ni yo tampoco.

PEDRO: Solo deciros quiero

que aunque como desdichas las espero,

estoy tan confiado

del honor de doña Ana, que he pensado

que este se desvanece

1455

o que su amor algún error padece.

JUAN: ¿Confianza tan vana

de qué os nace?

PEDRO: De ser quien es doña Ana,
que es mujer principal.

JUAN: Necio anduviste,
si antes que principal, mujer dijiste,
y ved si engaño habrá, que ya han entrado
dos mujeres.

1460

PEDRO: Yo estoy desesperado,
pues consultando extremos,
tratando mucho nada resolvemos
y ya el lance llegó; no sé qué hacerme.
Escondeos.

1465

JUAN: Yo no tengo de esconderme.

PEDRO: ¿Pues queréis que aquí os vean?

JUAN: ¿Habrá desdichas que mayores sean?

PEDRO: Haced esto por mí hasta que sepamos
la verdad, y después los dos muramos
en la defensa del agravio vuestro.

1470

JUAN: Mi amistad así os muestro,
pero con condición, ¡desdicha grave!,
que a aquesta puerta he de quitar la llave
y ha de estar siempre abierta.

1475

*Vase [y queda al paño en lo que sigue]. Salen Doña ANA, Doña
LUCÍA y PERNÍA*

LUCÍA: Oye, Pernía, quédese a la puerta

ANA: Señor don Pedro Girón,
muy admirado estaréis

de ver hoy en vuestra casa
entrarse así una mujer. 1480
Galán y discreto sois,
y como todos, sabéis
que extremos de amor obligan
a más extremos, y pues
de alguno se han de fiar 1485
¿de quién, don Pedro, de quién
mejor que de vos, que sois
noble, entendido y cortés?

Descúbrese

PEDRO: (Ya no me queda esperanza; **Aparte**
doña Ana, vive Dios, es.) 1490
JUAN: ¡Y querrán que calle yo!
Mas puesto que así ha de ser,
arded, corazón, arded,
que yo no os puedo valer.
ANA: Ya que con vos declarada 1495
estoy, don Pedro, sabed
en lágrimas y suspiros
mis desdichas de una vez.
Y pues sabéis que he venido
a vuestra casa, sabed 1500
--¡cuánta vergüenza me cuesta!--
ay, señor don Pedro, a qué.
Un hombre vengo a buscar,
porque de muy cierto sé
que le puedo hallar en ella. 1505

Saliendo [don JUAN]

JUAN: Adiós, don Pedro, porque
darme tormento de celos
y querer que calle, es
nuevo rigor. Yo confieso
que es mi delito querer, 1510
si eso pretendéis de mí.
ANA: Don Juan, mi señor, mi bien.
JUAN: Doña Ana, mi mal, mi muerte.
ANA: Dadme los brazos.

JUAN: Detén;

no con los brazos añadadas 1515
al tormento otro cordel,
pues ya he dicho la verdad.

PEDRO: (No sé, vive Dios, qué hacer; **Aparte**
mas porque ni uno entre, ni otro
salga, el paso cerraré). 1520

[Va a cerrar]

JUAN: No cerréis, porque he de irme.

ANA: No ha de irse; sí cerréis.

¿Pues cómo tan riguroso,
cómo tan tirano, pues,
agradeces de esa suerte 1525
haberte venido a ver?

JUAN: ¿A quién?

ANA: A ti, porque supe
que aquí estabas.

JUAN: ¡Bien, a fe!

¡Buena disculpa has hallado!
¡Ah, fiera! ¡Ah, ingrata! ¡Ah, crüel! 1530
¡Qué prompto vive a mentir
el ingenio en la mujer!

ANA: Don Juan, si de las pasadas
ofensas, al parecer
justas, te dura el enojo 1535
y huyes de mí, ¡ay Dios!, porque
estás engañado, ya
te vengo a satisfacer.

Aquel hombre a quien le diste
la muerte... 1540

JUAN: Yo no hablo de él.

Mira, mira tus engaños
cuáles han llegado a ser,
pues quejándome de uno
a otro respondes, y pues
son tantos que unos a otros 1545
se embarazan, no me des
satisfacción de ninguno,
que mejor será tener
queja de todos, que al fin
está mejor puesto aquel 1550
que antes que mal satisfecho

se queda quejoso bien.

ANA: No te entiendo; y si es la queja
que yo imagino que es
la que tú sientes, señor, 1555
¿de qué te quejas, de qué?
que nunca causa te he dado.
Pero si no puede ser
darla yo, que nunca causa
te ha dado mi estrella, ten 1560
el paso y dime qué es esto.

JUAN: Traiciones tuyas, si bien
no siento que sean traiciones
porque te llego a perder,
pues lo que llego a sentir 1565
solo, he de decirlo, es
que otro merezca en un día
lo que en siglos no alcancé
a merecer yo, y en fin,
me consuela en parte que 1570
él no te ha llegado a amar
pues te llega a merecer.

ANA: Si mi desdicha, don Juan,
se ha sabido disponer
otra evidencia aparente 1575
que yo no alcanzo ni sé,
¿cómo he de desengañarte?,
¿cómo te he de responder?
¡Vive Dios que te han mentido!

JUAN: Es verdad; contigo hablé. 1580

ANA: ¿Quién te lo dijo?

JUAN: El galán
a quien tú vienes a ver.

ANA: Yo a verte a ti, don Juan, vengo.

JUAN: Es verdad, dices muy bien.

ANA: Porque supe que aquí estabas. 1585

JUAN: ¿De quién pudiste, de quién?

ANA: De esa criada.

JUAN: Por cuanto
llegara el testigo a ser
que no fuera tu criada,
que criadas y amas tenéis 1590
pacto explícito a mentir.

ANA: Esta es verdad.

JUAN: ¿Quién tal cree?

ANA: Quien quiere bien.

JUAN: Pues yo quiero
muy mal por aquesta vez.

ANA: Pues muera de desdichada.

1595

JUAN: Y yo de infeliz también.

[Dentro ARCEO]

ARCEO: Abran aquí.

PEDRO: (Esto es peor. **Aparte**

No sé, vive Dios, qué hacer,
que don Hipólito viene).

JUAN: ¿Quieres, ingrata, saber,
si me has mentido? Pues este
el galán que buscas es.

1600

ANA: Yo me huelgo de que sea,
puesto que no puede ser
el que busco, el que imaginas.

1605

Abra don Pedro, entre pues,
y sepa don Juan que miente
el que contra mi altivez
bajo concepto ha formado.

JUAN: Plega a Dios, y aquesta vez,
o por vivir o morir,
escuchando te estaré,
supuesto que es ya mi vida
el juego del esconder.

1610

***Escóndese. Abre don PEDRO y sale ARCEO con una fuente con
dulces de ladrillo***

ARCEO: ¿Tanto tardan en abrir
a quien llama con los pies,
que es señal que trae algo
en las manos? ¡Vive diez
que queda saqueada toda
la tienda del portugués!
Ya don Hipólito viene,
señora... ¿Pero qué ven
mis ojos? ¿Doña Lucía
en mi casa?

1615

1620

LUCÍA: Aquesta vez,

por el chisme de una dueña
muertes de hombres ha de haber. 1625

Sale don HIPÓLITO

HIPÓLITO: ¿Si habrá don Luis llegado
con la silla? Sí, pues ver
puedo la dama. ¡Ay, amor;
todo ha sucedido bien! 1630

Seáis, señora, bien venida
a este, aunque humilde, dosel
del mayo y el sol, ya esfera
de verdor y rosicler.

ANA: (¡Cielos, ¿qué pasa por mí? **Aparte**
¿Este el marido no es
de la que hoy se entró en mi casa?) 1635

JUAN: ¿Quién vio lance más crüel?

PEDRO: Mal se va poniendo todo.

HIPÓLITO: Don Pedro, no tan penada
tengáis a esta dama; ved
que por vos no se descubre. 1640

PEDRO: Yo, por no estorbar, me iré.

(Mas será a estar a la mira). **Aparte**

ANA: Don Pedro, no os ausentéis,
porque habéis de ser aquí
de cuanto pasare juez. 1645

Caballero, a quien apenas
vi, pues si os vi a penas fue,
ya que por vos las padezco:
¿conocéisme? 1650

HIPÓLITO: No y sí, pues
en este instante os conozco
y os desconozco también.

Conózcoos, pues que quién sois
muy bien informado sé,
y desconózcoos, señora,
porque de esa suerte habléis. 1655

Si os vi en el Parque primero
y en vuestra casa después,
si para venir a hablaros
llamado fui de un papel,
y si habéis venido donde
yo os traigo, ¿cómo o por qué 1660

así os extrañáis de verme
donde me venís a ver? 1665

JUAN: ¡Querrán doña Ana y don Pedro
que esto llegue a oír y ver
y no salga! ¡Vive Dios,
que infamia del amor es!

ANA: ¿Yo a veros a vos? Mirad 1670
lo que decís, no busquéis
desengaños que a vos solo
mal el saberlos esté.

Yo en mi vida al Parque fui,
ni en él os vi ni os hablé; 1675
si os entrasteis en mi casa,
no me preguntéis a qué,
que aunque lo puedo decir
vos no lo podéis saber,
que habéis de ser el postrero 1680
que el desengaño toquéis.

Baste decir que engañado
estáis, y que me dejéis,
que puede ser sea causa
de todo vuestra mujer. 1685

HIPÓLITO: ¿Mi mujer? Ahora conozco
de qué ha podido nacer
vuestro enojo. Yo hice mal
en traeros aquí; haced
la deshecha norabuena, 1690
pero no me acumuléis
que soy casado, que es susto
de que jamás sanaré.

PEDRO: (Ya ni aun a mentir no acierta **Aparte**
doña Ana). 1695

JUAN: Ni yo a tener
paciencia, pero si salgo
rompo de amistad la ley,
a doña Ana la destruyo
y a mí me pierdo también;
en efeto, pues en medio 1700
han de estar su criado y él,
y es hacer ruido no más
dejando la duda en pie.

Pues sufrirlo es imposible,
que ¿quién ha podido, quién 1705

oír requebrar a su dama?
Haya un medio entre los tres,
como yo solo me pierda
donde... pero esto después
ha de decir el suceso; 1710
ya he visto cómo ha de ser,

Vase

ANA: Dejadme, señor, por Dios,
y porque mejor miréis
que huyo de vos, y lo más
a que se puede atrever 1715
una mujer como yo,
a voces digo que quien
en este aposento está,
mi dueño y mi amante es,
y es a quien vine a buscar 1720
y es a quien yo quiero bien,
porque a vos no os escribí,
ni os vi en mi vida, ni hablé,
desmintiendo de esa suerte
su peligro y mi desdén. 1725

[Vase por la puerta donde estaba escondido DON JUAN]

HIPÓLITO: Cerró la puerta, ¿quién vio
más tramoyera mujer?
Desde el punto que la vi
enredadora la hallé.
PEDRO: (Bien cuerda resolución **Aparte** 1730
tomó doña Ana, porque
con esto estorba que salga
don Juan, que es lo que a temer
llegué siempre).
HIPÓLITO: Estoy confuso,
y qué he de decir no sé. 1735

Sale DON LUIS

[LUIS]: Yo llego a muy buena hora:
don Hipólito, ahí está
aquella señora ya

en la silla.

HIPÓLITO: ¿Qué señora?

LUIS: La que esperáis. 1740

HIPÓLITO: ¿Qué decís?

DON LUIS Que tomó en San Sebastián
la silla, y que afuera están.

HIPÓLITO: Engañado estáis, don Luis,
porque la dama a quien yo
vengo a ver, ya estaba aquí
cuando vine. 1745

LUIS: ¿Cómo así,
si ahora conmigo llegó
en la silla la mujer
que hoy en el Parque topamos,
a quien seguimos y hablamos? 1750

HIPÓLITO: ¿Eso cómo puede ser
si la misma, destapada,
aquí la he visto y hablado
y en este aposento ha entrado?

LUIS: No quiero deciros nada,
sino que entra ya. 1755

HIPÓLITO: ¡Por Dios,
que es rigurosa mi estrella!

Salen doña CLARA e INÉS

LUIS: Decí ahora si es aquella.

HIPÓLITO: O es ella o ellas son dos. 1760

PEDRO: ¿Veis, don Hipólito, veis
cómo la dama que estaba
hoy aquí a vos no os buscaba?

HIPÓLITO: Quitarme el juicio queréis.
Mujer dos veces tapada,
que a mi deshecha fortuna, 1765

por si se me pierde una
se me envía duplicada,
¿no me hablaste en el Parque hoy?,
¿no eres tú la que seguí
y la que en tu casa vi? 1770
Confuso otra vez estoy.

Hace señas a todas las preguntas que sí [y luego se destapa]

CLARA: Yo soy, el mi caballero,
ya que descubierta os hablo,
aquella habladora muda
1775
por las lecciones de un manto,
que viendo que era muy poca
vitoria, muy poco aplauso
de toda aquesta mujer
un hombre no más, buscando
1780
ocasión de que alcanzara
sola una parte del lauro,
le quise dar de ventaja
la discreción a mi garbo.
Bien pensó vuesa merced,
1785
muy necio y muy confiado,
que tenía muerta al vuelo
la hermosura de los campos.
Pues no, señor para todas,
y conozca escarmentado
1790
que ha dado vuesa merced,
por lo entendido o lo raro,
mala cuenta de su amor,
pues deja este desengaño
vengada la hermosa Filis
1795
de los desdenes de Fabio;
pues cuando fuera verdad
que yo le amara, pues cuando
fuera verdad, y celosa
aquí le hubiera buscado,
1800
el verme vengada solo
me hubiera el amor quitado.
Yo lo estoy con que haya visto
que los celos que me ha dado
han sido conmigo mesma,
1805
pues nadie pudiera darlos
a este talle, que no fuera
su mismo desembarazo.
Envaine vuesa merced
todo ese grande aparato
1810
de dulces de Portugal
que le han salido tan agrios,
que no es la boda por hoy,
pero agradezca el cuidado
que en ella ha puesto el señor

casamentero del diablo, 1815
que cierto que de su parte
nada faltó, porque ha estado
con mucha puntualidad
con la tal silla esperando,
y hizo muy bien el papel 1820
encareciendo el recato,
porque es amigo muy fino
del que es amante muy falso.
Con esto, a Dios, y ninguno
me siga, que si echo el manto, 1825
si vuelvo la calle, si otro
embeleco desenvaino,
les haré creer que soy
otra dama, aunque al estrado
me entre de una mesurada 1830
como esta mañana, cuando
le hizo creer que era otra
solo un sombrerillo blanco.

Vase

HIPÓLITO: Oye, aguarda, espera, escucha.
LUIS: En mi vida he hallado 1835
hombre de tan buena estrella
con mujeres.
HIPÓLITO: Que burlando
estéis cuando estoy muriendo...
Detente, Inés.
INÉS. Será en vano, 1840
que vamos muy enojadas.

Vase

HIPÓLITO: No sé qué hacer en tal caso;
mas sí sé, que es apelar
de todo al desembarazo,
desengañando hoy la una 1845
y la otra después amando.
PEDRO: (Gracias a Dios que con esto **Aparte**
ya los celos acabaron
de doña Ana y de don Juan,
pues todo lo han escuchado, 1850

y mi amor, pues doña Clara
viene a Hipólito buscando.
Cielos, sin querer he visto
mis celos averiguados).
ARCEO: Y si el galán y la dama
están ya desengañados,
aquí acaba la comedia.

1855

[Don PEDRO abre la puerta]

PEDRO: ¿Oíste ya el desengaño,
don Juan?

ANA: No soy tan dichosa
yo.

1860

PEDRO: ¿Cómo así?

ANA: Como cuando
yo entré, solo vi un hombre
que atrevido y temerario
se echaba por la ventana
que hay, señor, a esos tejados.

1865

ARCEO: Pues no acaba la comedia.

PEDRO: ¡Qué riguroso, qué extraño
afecto de amor y celos!

El iba a salirle al paso;
seguir a los dos importa,
no suceda algún fracaso.

1870

ANA: Grande desdicha es la mía,
pues cuando vengo buscando
hoy, don Juan, finezas tuyas,
solas más desdichas hallo.

1875

Cuando te siguen sospechas
tú las estás esperando
firme, y vuelves las espaldas
si te siguen desengaños.

¿Qué mujer es esta, cielos,
que hoy en mi casa se ha entrado?
¿Qué hombre es este que asegura
que yo le vengo buscando?

1880

¡Oh, nunca en el tiempo hubiera,
oh, nunca hubiera en el año,
si es que la culpa han tenido
de enredos y enojos tantos,
las mañanas floridas de abril y mayo!

1885

JORNADA TERCERA

Sale don JUAN como a oscuras

JUAN: Nada me sucede bien.
¿Qué roca habrá que contraste 1890
tanta avenida de penas,
tantos golpes de pesares?
Del aposento en que estaba
por testigo de mis males,
imposibles de sufrirlos, 1895
ya posibles de vengarme,
celoso y desesperado
salir pretendo a la calle
a esperar a aquel galán
tan feliz que coronarse 1900
pudo de tantos favores,
de dichas que son tan grandes.
Echéme por la ventana,
porque allí no me estorbasen
la venganza de mis celos; 1905
presumiendo que era fácil,
ganando desde el tejado
de la puerta los umbrales,
y saltando de él a un patio
donde la ventana sale, 1910
perdí el tino y di a otra casa...
Pero parece que abren
una puerta y entra gente,
y con las luces que traen
percibo mejor las señas. 1915
¿Hay suceso semejante?
¡Vive Dios que esta es la casa
de doña Ana! ¡Si tomase
hoy puerto en el mismo golfo
esta derrotada nave! 1920
Ella es, ¿qué he de hacer, cielos?,
que no es bien que aquí me halle
y presuma que he venido
cobardemente a quejarme
de mis celos, sin vengarlos. 1925
¿Hay confusión más notable?

¿Qué haré?, que no me está bien
ya ni el irme ni el quedarme.

Escóndese y salen doña ANA y doña LUCÍA con luz

ANA: Quítame este manto. Gracias
a mi fortuna inconstante 1930
que me ha dado, ¡ay infelice!,
un solo punto, un instante
de tiempo para llorar,
de lugar para quejarme;
y así, ya que estoy a solas, 1935
sean tormentas, sean mares
mis lágrimas y mis quejas,
entre la tierra y el aire.
LUCÍA: Señora, si de ese modo
tan justos extremos haces, 1940
triunfará de amor la muerte.
Consuelo tus penas hallen,
que para todo hay consuelo,
que si don Juan, por guardarle
a don Pedro aquel decoro 1945
que debió a sus amistades,
se arrojó por la ventana,
ya en su seguimiento parten
don Pedro, Arceo y Pernía,
porque los dos no se maten. 1950
ANA: Y cuando remedie, ¡ay triste!,
mi temor para adelante,
¿puede ya dejar de ser
lo que fue? ¿Pueden borrarse
de la memoria los celos 1955
en que yo no tuve parte?
JUAN: De cuanto yo desde aquí
puedo a las dos escucharles
nada entiendo, y sólo entiendo
que temo que me declaren 1960
mis congojas, mis desdichas,
mis recelos, mis pesares,
porque no es posible, no,
que un celoso sufra y calle.
LUCÍA: Acuéstate, por tu vida, 1965
porque en la cama descansas.

ANA: No hay descanso para mí,
fuera de que he de esperarle
a don Pedro, que le dije
que con lo que le pasase
en alcance de don Juan,
pues todos van a buscarle,
viniese a avisarme, y ya
parece que llaman. Abre.

1970

Salen don PEDRO, ARCEO y PERNÍA

ANA: Señor Don Pedro, ¿qué hay?

1975

PEDRO: Que todo ha salido en balde.

ANA: ¿Cómo?

PEDRO: No habemos hallado

a don Juan, y es bien notable
suceso, porque de aquella
ventana que al patio cae,
para salir al portal

1980

hay una puerta, y la llave
está echada, de manera
que ha sido imposible hallarle,
cuando ni en mi casa está
ni salir pudo a la calle.

1985

ARCEO: No le hemos buscado bien,
si va a decir las verdades,
porque a un celoso, señora,
lo ha de buscar el que hallarle
quisiere, ahogado en los pozos
o ahorcado por los desvanes.

1990

PERNÍA: Ya le he dicho que se meta
en juntar sus consonantes
y no hable palabra donde
yo estoy.

1995

ARCEO: Quínola pasante,
también yo le tengo dicho
que de dar lanzadas trate
y sacar, no para el toro,
para el lacayo el alfanje,
y no más.

2000

LUCÍA: Entre dos ruines
sea mi mano el montante.

PEDRO: No es posible hallarle, en fin.

ANA: Son mis penas, no os espante;
y bien dicen que son mías,
pues ellas disponer saben
tantas falsas apariencias
que me culpen y le agravien.
Plegue a Dios, señor don Pedro,
que Él me destruya y me falte
si aquel hombre vi en mi vida
sino hoy, que pudo entrarse
aquí tras de una mujer
a quien siguió desde el Parque,
y viome a mí. Mas ¿por qué
lo digo, ¡ay Dios!, si escucharme
no puede don Juan, y doy
satisfacciones al aire?

PEDRO: Quedad, señora, con Dios,
que por si vuelve a buscarme
a mi casa, vuelvo a ella.
¿Qué mandáis?

ANA: No es bien que os mande,
que os ruegue sí que volváis
a la mañana a contarme
lo que hubiere sucedido.

PEDRO: Quedad con Dios.

Vase

ANA: Él os guarde.
Lucía, cierra esas puertas
y entra después a acostarme,
que he de madrugar mañana,
porque he de salir al Parque
a hacer una diligencia.
¡Oh, si a este vivo cadáver
hoy ese lecho de pluma
sepulcro fuera de jaspe!

[Vase]

JUAN: ¿Al Parque mañana? ¡Ay cielos!
No estos desengaños basten,
vuelvan atrás mis desdichas
pues pasa el riesgo adelante.

ARCEO: De todos estos enredos,
de todos estos debates, 2040
vos tenéis, doña Lucía,
la culpa, pues vos contastes
a vuestra ama que en mi casa
estaba don Juan.

LUCÍA: De tales
sucesos, quien me lo dijo 2045
a mí tiene mayor parte,
que ya sabe quien me cuenta
a mí el suceso que sabe,
que es decirme que lo diga
el decirme que lo calle. 2050

ARCEO: Eres tan dueña que puedes
servir desde aquí adelante
de molde de vaciar dueñas.

LUCÍA: Tú escudero vergonzante.

ARCEO: Eres dueña. 2055

LUCÍA: Eres un loco.

ARCEO: Eres dueña.

LUCÍA: Tú bergante.

ARCEO: Eres dueña.

LUCÍA: Tú un bufón.

ARCEO: Eres dueña.

LUCÍA: Tú un infame.

ARCEO: Eres dueña.

LUCÍA: Tú un sucio.

ARCEO: Iten más, dueña; y no trates 2060
de desquitarte, porque
no has de poder desquitarte.

LUCÍA: ¿Cómo no? Eres...

ARCEO: Di, di.

LUCÍA: ¡Mal poeta!

ARCEO: Tate, tate.

¿Poeta dijiste? A Dios, dueña, 2065
que ya quedamos iguales.

LUCÍA: ¿De esta manera te vas?

ARCEO: ¿Pues qué quieres?

LUCÍA: Que te aguardes
aquí mientras que mi ama
acaba de desnudarse, 2070
y volveré a hablar contigo
un rato.

Vase

ARCEO: Aquí espero. Madres,
las que a los hijos paristes
para nocturnos amantes
de viejas, mirad en mí 2075
las desdichas a que nacen.
Esperando una estantigua
estoy, confuso y cobarde,
aquí, donde mis suspiros
pueblan estas soledades. 2080

Sale don JUAN

JUAN: Ahora, desconfianzas,
es tiempo de aconsejarme
si esto que pasa por mí
son mentiras o verdades.
El recatarme me importa 2085
de doña Ana; ella no sabe
que la escucho, y en suspiros
que mal pronunciados salen
desde el corazón al labio,
me ha dado ciertas señales 2090
de que mi desdicha llora,
de que siente mis pesares.
Estos criados no pueden
engañarse ni engañarme,
puesto que Arceo a Lucía 2095
la contó cómo ocultarme
pude en casa de don Pedro,
y ella a doña Ana, bastante
desengaño de que fue
entonces ella a buscarme. 2100
Mas, ¡ay de mí!, si es esto
como dicen señas tales,
¿don Hipólito a qué efeto
dijo que a él iba a buscarle,
o qué mujer es aquesta, 2105
y en fin, para qué ir al Parque
mañana quiere doña Ana?
¿Para que a mí no me falte

cuidado? Pues vive Dios,
que tengo de averiguarle. 2110
Si aquí estoy, será imposible
que disimule y que calle,
y imposible, si me ven,
de que la ida del Parque
averigüe; luego irme 2115
será lo más importante.
Este criado a Lucía
espera; mientras no sale
no está cerrada la puerta:
salir pretendo a la calle 2120
por seguirla donde fuere.
Que me prendan o me maten,
todo, todo importa menos
que no que me desengañe.
ARCEO: Ya siento pasos. Lucía, 2125
seas bien venida, dame
los brazos.

[Abraza a don JUAN]

¡Barbada vienes! ¿Quién es?
JUAN: Callad, que no es nadie.
ARCEO: ¿Cómo no es nadie? Yo soy 2130
tan cortés y tan galante
que antes creeré que sois muchos.
¡Ay, ay!
JUAN: ¡Vive Dios que os mate
si no calláis!

Dentro doña ANA

ANA: ¿Qué ruido
es aquel? 2135

Sale doña LUCÍA y topa con don JUAN

LUCÍA: Eres notable.
¿Es posible que tu miedo
tan grandes estruendos hace
que des voces? Sal de presto
para que aquí no te hallen.

Vente tras mí. 2140

JUAN: Vamos. (Cielos, **Aparte**
hasta que me desengañe
he de callar, que esta es
propria condición de amantes.)

Al entrarse topa don JUAN con ARCEO

ARCEO: ¡Otro diablo! ¡Vive Dios
que tienen aquestos lances 2145
cosas de la dama duende!

Sale doña ANA medio desnuda, con luz

ANA: ¡Hola! ¿No responde nadie?
Mas ¡ay de mí!

ARCEO: Yo me embozo,
por ver si puedo excusarme
de que me conozcan. 2150

[Vuelve doña LUCÍA]

LUCÍA: Ya
no hay peligro que me espante,
pues ya está en la calle Arceo...
Mas...¿no es el que está delante?
¿Quién era, si él está aquí,
el que yo puse en la calle? 2155
ARCEO: Aquí muero.

ANA: Caballero
que, recatado el semblante,
la noble clausura rompes
de estos sagrados umbrales:
si necesidad acaso 2160
te ha obligado a extremos tales,
de mis joyas y vestidos
francas te daré las llaves.
Ceba tu hidrópica sed
en sus telas y diamantes, 2165
pero si más codicioso
de honor que de hacienda, haces
estos extremos, te ruego,
¡estoy muerta!, que no trates

con tal desprecio, ¡ay de mí!,
 el honor, ¡estoy cobarde!,
 de una mujer infelice
 sujeta a desdichas tales.
 Porque si osado, a mi afrenta
 a aqueste cuarto llegaste,
 vive Dios, que antes que intentes
 hablarme palabra, que antes
 que ofenda al dueño que adoro,
 yo con mis manos me mate,
 porque si lágrimas solas
 no enternecen un diamante,
 rompiéndome el pecho yo
 le sabré labrar con sangre.
 ARCEO: No labraréis, si yo puedo,
 que fuera mucho desaire
 ser pelícana una dama
 y ser labradora un ángel.
 Grandes casos de Fortuna
 a vuestra casa me traen,
 no hacer mella en vuestras joyas
 ni a vuestra opinión ultraje.
 Y porque os aseguréis
 de mi término galante,
 segura quedáis de mí.
 A Dios, señora, que os guarde.

Vase

LUCÍA: ¿Qué miro?

ANA: ¿Fuese ya?

LUCÍA: Sí.

ANA: Echa a esa puerta la llave;
 y pues ya la blanca aurora
 venciendo las sombras sale,
 no me quiero desnudar.
 ¡Ay, don Juan!, si esto mirases
 ¿quién de que era culpa mía
 pudiera desengañarte?

Vanse y salen INÉS y doña CLARA, de corto como primero

INÉS: ¿Al Parque vuelves?

CLARA: Rendida,
sin ley, razón ni sentido, 2205
donde la vida he perdido
vuelvo, Inés, a hallar la vida.
INÉS: Bastante está lo sentido,
y si yo no me he engañado,
toda la gloria ha parado 2210
en que has, señora, advertido
de ayer el raro suceso.
CLARA: ¿De qué sirviera negar
con la lengua mi pesar,
si con llanto lo confieso? 2215
Vana de que hallarse había
don Hipólito burlado,
le llamé, y su desenfado
burló de la industria mía,
que aunque es verdad que me dio 2220
satisfacciones que allí
por mi respeto creí,
Inés, por mi gusto no,
pues que me pudo negar
que fue donde otra mujer 2225
le llamaba, y mi placer
se convirtió en mi pesar.
Yo misma, ¡ay de mí!, encendí
el fuego en que triste peno,
yo conficioné el veneno 2230
que yo misma me bebí.
Yo misma desperté, yo,
la fiera que me ha deshecho,
yo críe dentro del pecho
el áspid que me mordió. 2235
Arda, gima, pene y muera
quién sopló, conficionó,
alimentó, despertó,
veneno, ardor, áspid, fiera.
INÉS: Bien en tantos pareceres 2240
hoy dirán cuantos te ven
que solo queremos bien
tratadas mal las mujeres.
¿Para qué habemos venido
al Parque con tan crüel 2245
pena?

CLARA: A ver si viene a él
don Hipólito.

INÉS: Él ha sido
por cierto muy lindo ensayo.

CLARA: Si hoy doy tregua a mis temores,
yo os coronaré con flores, 2250
mañanas de abril y mayo.

Vanse y salen don HIPÓLITO y don LUIS

HIPÓLITO: En efeto, hasta su casa
a doña Clara seguí
como visteis, y la di
del engaño que me pasa 2255
satisfacciones, diciendo
¿qué ofensa era ir a ver,
llamado de una mujer,
lo que mandaba? Y haciendo
extremos de enamorado 2260
que supe fingir muy bien,
porque ya no hay, don Luis, quien
no haga el papel estudiado,
la dejé desenojada,
atenta a mi desengaño, 2265
y al fin con su mismo daño
vino ella a ser la engañada,
pues mis extremos creyó,
siendo así, don Luis, verdad,
que vida, alma y voluntad 2270
la doña Ana me robó,
porque una vez persuadido
de que me llamaba a mí,
y hallarla después allí,
me empeñó, y haber creído 2275
que ella fue quien me llamó.

LUIS: Vos tenéis lindo despejo.

HIPÓLITO: ¿Fuera más cuerdo consejo
darme por vencido?

LUIS: No;
mas a haberme sucedido 2280
a mí lo que a vos con ellas,
jamás yo volviera a vellas
de turbado y de corrido.

HIPÓLITO: Fuera linda necedad:
puntualidades tenéis 2285
tan necias, que parecéis
caballero de ciudad.
Mira si aquesta fortuna
a corrella te acomodas:
querer por tu gusto a todas, 2290
por tu pesar a ninguna.

Salen doña ANA, vestida como doña CLARA, y LUCÍA

LUCÍA: Ya estás en el Parque, ya
decirme, señora, puedes,
con qué intento de este modo
a su hermoso sitio vienes. 2295
ANA: Si has de verlo, ¿para qué
que ahora te lo diga quieres?,
que es retórica excusada
decir las cosas dos veces,
y más cuando están tan cerca 2300
de suceder, que presente
está el que vengo buscando.
LUCÍA: El hombre, señora, es éste
de los engaños de ayer,
si mis ojos no me mienten. 2305
ANA: Por él lo digo, pues solo
he salido a hablarle y verle
donde por la obligación
que a ser caballero tiene,
desengaño mi opinión, 2310
pues los que son más corteses
caballeros, siempre amparan
el honor de las mujeres.
LUCÍA: ¿Para aquesto de tu casa
al Parque, señora, vienes, 2315
donde es una culpa más
si aquí acertaran a verte?
ANA: Don Juan está retraído
donde quiera que estuviere,
y solo a este sitio, donde 2320
hay tal concurso de gente,
no se atreverá a venir,
y así más seguramente

es donde le puedo hablar.
 LUCÍA: Plega a Dios que no lo yerres. 2325
 ANA: Tápate, y llega a llamalle;
 di que una mujer pretende
 hablarle, que se retire
 del amigo con quien viene.
 LUCÍA: Caballero, una tapada 2330
 a solas hablaros quiere,
 que es la que miráis. Seguidnos.
 HIPÓLITO: Doña Clara es, claramente
 lo dice el traje. Otra vez
 al engaño de ayer vuelve, 2335
 mas hoy no lo ha de lograr.

[Se acerca a doña ANA]

¡Notable, vive Dios, eres,
 pues que tan mal te aseguras
 de quien te estima y no ofende!
 Si buscas satisfacciones 2340
 mayores de las que tienes,
 no es menester que me sigas
 pues en el alma estás siempre.
 ANA: Por otra me habéis tenido;
 en vuestras voces se infiere, 2345
 y quiero desengañaros
 desde luego.

[Descúbrese y vuelve a taparse]

¿Conocéisme?
 HIPÓLITO: Otra vez me preguntasteis
 en otra ocasión más fuerte
 eso mismo y respondí 2350
 que sí y que no, y me parece,
 pues siempre es una la duda,
 dar una respuesta siempre.
 Sí os conozco, pues que os miro,
 no os conozco, porque suelen 2355
 los bienes pasarse a males
 y hoy al revés me sucede.
 ANA: Seguidme hacia la Florida,
 porque hablaros me conviene

donde estéis solo, y decidle
a ese amigo que se quede. 2360

Vanse [las dos mujeres]

HIPÓLITO: Don Luis, de nueva ventura
podéis darme parabienes.
Doña Ana es esta tapada;
ahora no puede hacerme 2365
engaño, que yo la he visto
con mis ojos claramente.
¿Veis cómo fue la de ayer
esta misma? ¿Veis si vuelve
a buscarme? Aquí os quedad 2370
y murmurad, si os parece,
el haber dicho que tengo
buena estrella con mujeres.

Salen doña CLARA e INÉS

INÉS: Don Hipólito está aquí.
CLARA: Pues no andemos más; detente. 2375
HIPÓLITO: Ya os sigo: guíad, señora
doña Ana, donde quisiereis,
que yendo con vos, hermosa
deidad destos campos verdes,
cualquiera sitio será 2380
la Florida, que le deben
a vuestros ojos de fuego
y a vuestras plantas de nieve,
púrpura y verdor las flores,
cristal y aljófara las fuentes. 2385
CLARA: (Doña Ana dijo, ¡ay de mí! **Aparte**
Mas ¿qué nuevo engaño es éste?
Mas no tarde en discurrillo
quien averiguallo puede.
La Florida es el lugar 2390
citado y a él me conviene
llevarle). Venid.

HIPÓLITO: (Fortuna, **Aparte**
¡oh, cuánto mi amor te debe!,
pues seguro de los celos
de doña Clara, me ofreces 2395

a doña Ana; triunfo hermoso
de tu gran deidad es éste.)

Vanse todos y sale don JUAN. [Don LUIS se queda]

JUAN: Hacia esta parte bajó
doña Ana, que entre la gente
que venía la perdí 2400
de vista; pero no puede
esconderse, y es verdad,
pues cuando a mí me mintiesen
tantas señas, me dijera
verdad mi infelice suerte. 2405
Con don Hipólito va
hablando; ya no hay qué espere.
¡Muera de cólera y rabia
quien de amor y celos muere!
LUIS: ¡Válgame el cielo! ¿Qué miro? 2410
Don Juan de Guzmán es este.
¡Señor don Juan de Guzmán!
JUAN: ¿Quién llama? ¿Quién vio más fuerte
confusión? Éste es don Luis.
LUIS: Donde quiera que yo viere 2415
a quien a mi sangre agravia
y a quien mi opinión ofende,
primero que con la lengua,
sin ceremonias corteses
le saludo con la espada, 2420
voz de honor más elocuente.
Sacad la vuestra, porque
con más opinión me vengue.
JUAN: Yo no he rehusado en mi vida
con la mía responderle 2425
a quien me habla con la suya,
y si matarme os conviene
daos prisa, que si os tardáis
os podrá quitar la suerte
otra herida, y no es capaz 2430
una vida de dos muertes.
LUIS: No os respondo, porque ya
hablar el acero debe.
JUAN: (Con doña Ana entró en la huerta **Aparte**
don Hipólito, ¡oh, aleve 2435

pena! ¿Quién creará que allí
me agravien y aquí se venguen?)

[Riñen]

LUIS: Desguarneciósse la espada.

JUAN: Daros pudiera la muerte,
pero porque echéis de ver 2440
cómo mi valor procede
y cómo debí de darla
a vuestro primo igualmente,
pues el que fuera una vez
traidor, lo fuera dos veces, 2445
porque ser uno cobarde
no es defeto que se pierde,
id por espada, que aquí
os espero.

LUIS: (¡Trance fuerte!, **Aparte**
pues quien me agravia me obliga, 2450
pues me halaga quien me ofende.
Mas yo sé qué debo hacer).
Esperad, que brevemente
volveré.

JUAN: Ya veis el riesgo
a que estoy, si aquí me viesen, 2455
y por quitarme del paso,
que ya lo veis que ya es éste,
dentro estoy de la Florida.

LUIS: Antes de un instante breve
a ella volveré a buscaros. 2460

Vase

JUAN: ¿Qué haré en penas tan crüeles,
que un inconveniente es
sombra de otro inconveniente?
Cuando sigo un daño, otro
en mi seguimiento viene; 2465
uno busco y otro hallo,
y en todos no sé qué hacerme,
que soy en un caso mismo
persona que hace y padece.
Si a don Hipólito sigo 2470

falto a don Luis neciamente;
y si espero a don Luis falto
a mis celos. Mas ¿qué teme
mi valor? ¿No es morir todo?
Máteme el que antes pudiere, 2475
don Hipólito o don Luis,
pues cosa justa parece,
si me busca el que yo ofendo
que busque yo al que me ofende.

Vase y salen doña CLARA e HIPÓLITO

HIPÓLITO: En aqueste hermoso margen, 2480
en este florido albergue
que la hermosa primavera
a tanto estudio guarnece,
podéis decirme, señora
doña Ana, lo que a esto os mueve, 2485
pues ya sabéis que he de estar
a vuestro servicio siempre,
y no esa grosera nube
tan bellos rayos afrente:
amanezca vuestro sol 2490
pues ya el del cielo amanece.

CLARA: Yo haré lo que me mandáis,
que a conceptos tan corteses,
que a discursos tan galantes,
hace mal quien no obedece. 2495

Descúbrese

HIPÓLITO: (¡Doña Clara es, vive Dios!) **Aparte**
CLARA: ¿Qué os admira? ¿Qué os suspende?
Yo soy; proseguid, que va
el discursillo excelente.
HIPÓLITO: Ni me suspendo ni admiro, 2500
sino solo de que pienses
que no te había conocido
y sabido que tú eres,
pero quíseme vengar
de que salgas desta suerte 2505
de casa, trocando el nombre.

CLARA: ¡Oh, qué anciano chiste es ése!

HIPÓLITO: ¡Vive Dios, que cuando dije
a don Luis que no viniese
tras mí, le dije quién eras!

2510

Venga él, y si no dijere
que es verdad, castiga entonces
mis culpas con tus desdenes.

Yo voy por él y dirá...

CLARA: Todo cuanto tú quisieres.

2515

No le llames.

HIPÓLITO: ¿Pues por qué?

CLARA: Porque es el Muñoz que miente
más que vos, del refrancillo.

HIPÓLITO: No, no; mejor es que entre
a desengañarte. (Y no es **Aparte**

2520

sino que yo busco este
desahogo, con que pueda
admirarme y suspenderme
de que de una mano a otra
así una mujer se trueque).

2525

Vase y sale don JUAN

JUAN: De toda la Florida
la esfera de matices guarnecida
celoso he discurrido,
y hallar en ella, ¡ay cielos!, no he podido
mis celos. ¿Cuándo, cielos,

2530

se hicieron de rogar tanto los celos,
que se esconden buscados?

Mas huyen porque están ya declarados.

¿No es aquella doña Ana?

Vano es mi enojo y mi venganza vana,
pues sola la he topado.

2535

¿Quién creará que es tan necio mi cuidado
que me pesa de vella

no estando don Hipólito con ella?

Volverme quiero, pero ¿cómo, cielos,
podré, que son mis rémoras mis celos?

2540

Fiera enemiga mía,
falsa sirena y enemiga harpía,
esfinge mentirosa,

áspid de nieve y rosa,

2545

¿dónde está aquel amante
que tan firme te adora, tan constante,
porque me vengue en él de ti mi acero
y no en ti de él mi lengua?

CLARA: Caballero,
vos venís engañado 2550
con tanta pena y tanto desenfado,
pues ocasión no ha habido
para que a mí tan necio y atrevido
me habléis, sin conocerme, con desprecio.
JUAN: Decís bien; atrevido anduve y necio. 2555
Por otra dama os tuve,
que como a luna y sol guarda una nube,
con embozos de sol hallé una luna.
Perdonad, mi señora,
que no hablaba con vos. 2560

Sale doña ANA

ANA: Yo puedo ahora
serviros de testigo,
pues no hablaba con vos, sino conmigo.
CLARA: Pues si con vos hablaba,
hable con vos, que aquí mi enojo acaba.

Vase

ANA: Mucho me huelgo, don Juan, 2565
de que hayáis llegado a tiempo
que os desengañen y engañen
a vos vuestros ojos mismos,
porque si vos padecéis
a un mismo instante los yerros, 2570
ya es fuerza que lo creáis
como quien pasa por ellos,
pues pensar que lo que vos
creéis no puede otro creello
es hacer más advertido 2575
al otro, y a vos más necio,
y no hay ninguno que quiera
tan mal a su entendimiento.
JUAN: ¡Oh, qué necio desengaño,
doña Ana!, pues cuando veo 2580

que es verdad que me engañaron
 mis ojos, también advierto
 que el desengaño me ofende
 pues tú le traes a este puesto. 2585
 Luego engaño y desengaño
 todo ha sido engaño; luego
 no te puedes excusar
 del agravio de mis celos,
 pues hoy, como del engaño
 del desengaño me ofendo, 2590
 pues el engaño era agravio
 y el desengaño es desprecio.
 ANA: En haber venido aquí
 ni te engaño ni te ofendo,
 pues por ti solo he venido. 2595
 JUAN: ¿Pues pudiste tú saberlo?
 ANA: No, mas pude adivinarlo
 de esta manera viniendo
 por hacer que te buscara
 don Hipólito. 2600
 JUAN: ¿A qué efeto?
 ANA: A efeto de que te diese
 la satisfacción él mismo.
 JUAN: ¡Oh, qué necia prevención!
 Porque cuando da muy necio
 el que fue segundo amante 2605
 al que fue amante primero,
 de celos satisfacciones,
 es cuando le da más celos.
 ANA: No hagas graduación de amores,
 pues no soy mujer que puedo 2610
 tener primero y segundo.
 JUAN: ¡Calla, calla!, que me acuerdo
 de una noche... Mas aquí,
 más que yo dice el silencio.
 ANA: Pluguiera a Dios las disculpas 2615
 que yo de esa noche tengo
 pudiera significarte,
 pero puedo, si no puedo,
 con decir que soy quien soy.
 JUAN: Ojalá bastara eso. 2620
 ANA: Sí bastara si me amaras.
 JUAN: Porque te amo no te creo.

ANA: Pues ves aquí que en mi casa
anoche un hombre encubierto
estaba, que allí se entró... 2625

JUAN: Di.

ANA: De la justicia huyendo,
y en efeto, enternecido
a mi llanto o a su esfuerzo,
se fue y si le vieras tú 2630
salir de mi casa, es cierto
que pagara yo la pena
de la culpa que no tengo.

JUAN: No hiciera, cuando aquel hombre
fuera un hombre como Arceo, 2635
que es el que anoche en tu casa
escondido y encubierto
le tuvo doña Lucía.

LUCÍA: (¡Por Dios, que me ven el juego!) **Aparte**

ANA: ¿Qué dices? 2640

LUCÍA: Lo que es verdad.

ANA: ¿Hay tan grande atrevimiento?

JUAN: Pero siendo un hombre noble
el que entonces quedó muerto,
y abriendo con llave, no
entraba... Pero no quiero 2645
pronunciallo, por no ser
víbora yo de mi aliento.

Quédate a Dios, que te guarde,
doña Ana, para otro dueño,
que son muchos desengaños 2650
para un hombre que va huyendo.
Por esperar a don Luis
solo me voy y me quedo.

Vase

ANA: Tente, espera, escucha, aguarda.

[LUCÍA]: (¿Quién diría mis secretos?) **Aparte** 2655

Sale don HIPÓLITO y atrás doña CLARA

HIPÓLITO: No pude hallar a don Luis
en todo el Parque.

CLARA: Yo vuelvo

tras don Hipólito a ver
en qué paran sus enredos.

LUCÍA: (¡Que hubiese tan mala lengua!) **Aparte**

2660

A doña ANA

HIPÓLITO: ¡Pero, vive Dios, que es cierto,
Clara, que te conocí
desde el instante primero!

ANA: No hicisteis, porque si hubierais
conocídomme, sospecho
que no os debiera mi honor,
don Hipólito, estos riesgos.

2665

[Se descubre]

Advertid que habláis conmigo.

HIPÓLITO: ¿Qué tramoya es esta, cielos?

CLARA: No hablaba sino conmigo;
como vos dijisteis puedo
decir yo, que yo también
quien hable conmigo tengo.

2670

HIPÓLITO: ¡Vive Dios que me han cogido
por hambre las dos en medio!

2675

ANA: Pues aunque vos me imitéis
a mí, imitaros no puedo
yo a vos, que no he de dejaros
sin averiguar primero
un engaño con los dos.

2680

LUCÍA: (¡Que haya en el mundo parleros!) **Aparte**

HIPÓLITO: ¿Pues qué esperáis?

ANA: Un testigo
que ha de oírlo y ha de verlo,
y él viene ya, que esta sola
piedad al cielo le debo.

2685

Salen don PEDRO, ARCEO y don JUAN

PEDRO: No habéis de ir de esa suerte,
ya que en el Parque os encuentro,
después que toda la noche
os busqué.

JUAN: Mirad que tengo

que hacer que me va el honor. 2690

PEDRO: Oíd a doña Ana primero.

ARCEO: ¿Qué hay, Lucía?

LUCÍA: Parlerías.

Ya todo se sabe, Arceo.

ANA: Gracias a Dios que llegáis,
don Juan, una vez a tiempo 2695

que mi verdad me ha informado.

Decid, doña Clara, ¿es cierto

que ayer fuistes a mi casa

de don Hipólito huyendo

y que él creyó que yo fui 2700

la tapada?

CLARA: Sí, y queriendo

cortesantemente hacerle

una burla, escribí luego

un papel en vuestro nombre,

y en la casa de don Pedro 2705

le fui a ver, donde pasó

lo que proseguirá él mismo.

ANA: Con esto, don Juan, he dado

los desengaños que puedo;

el cielo en los otros hable, 2710

pues solo los sabe el cielo.

Sale [don LUIS]

LUIS: Señor don Juan de Guzmán.

PEDRO: Peor se va poniendo esto.

ARCEO: Por Dios, que le ha conocido

don Luis, el primo del muerto. 2715

HIPÓLITO: ¿Éste es don Juan de Guzmán?

El no conocerle siento

para haber en vuestra ausencia

hecho...

LUIS: Esperad, teneos,

que este duelo ha de vencer 2720

la hidalguía y no el acero.

JUAN: Pudiérades esperar

a verme solo en el puesto.

LUIS: Importa que haya testigos

para lo que hacer intento. 2725

A que fuese por espada,

que se me quebró riñendo
 con vos, me disteis lugar;
 si tardo, disculpa tengo,
 pues por haberos escrito 2730
 este papel, me detengo:
 de la causa en que soy parte
 este es el apartamiento,
 que si deudor de una vida
 erais mío, noble y cuerdo 2735
 me la disteis; contra vos
 derecho ninguno tengo.
 Y si entonces no lo hice
 fue porque allí, no teniendo
 espada, no presumierais 2740
 que os daba el perdón de miedo,
 y así os lo entrego, don Juan,
 cuando en la cinta la tengo.
 JUAN: No solo me dais la vida,
 sino el honor, y pues viendo 2745
 estáis la dama que fue
 la ocasión de este suceso,
 ella os pague con los brazos
 lo que con alma no puedo.
 ANA: Pues con vuestras amistades 2750
 todos las nuestras hacemos.
 CLARA: No hacemos, porque si ya
 no tengo quien me dé celos,
 no tengo a quien quiera bien.
 HIPÓLITO: ¿Pues hay más de no quereros? 2755
 ANA: Arceo y doña Lucía
 se casen luego al momento.
 ARCEO: ¿Mas que nace el Antecristo
 de Lucías y de Arceos?
 JUAN: Mañanas de abril y mayo 2760
 dan fin: perdonad sus yerros.

FIN DE LA COMEDIA

Calderón de la Barca, Pedro. "Mañanas de abril y mayo." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/mananas-de-abril-y-mayo/>